

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

DIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN:
657 - CALLE CUYO - 657

BELLAS ARTES



LIBERTAD PROVISIONAL, POR CAPRILE

Lloyd

Línea del Sud **Brazileiro**

Salidas de Rio Janeiro los días 1.º y 15 de cada mes con destino á Montevideo, Buenos Aires y Rosario, haciendo escalas en los puertos de Santos, Paranagua, Antonina, San Francisco Itajahy, Florianópolis á Rio Grande.

Antes de cada Comida
pidan

Salutina

que es el mejor Vino Tónico
con Hierro y Quina

Únicos concesionarios: MARIO BONOMI y C^a - Buenos Aires

FABRICA DE CORONAS FÚNEBRES

El Pensamiento

SURTIDO COMPLETO EN EL RAMO

AYACUCHO 1784. -- Buenos Aires

Loción Higiénica de Eucaliptus

DE
RUIZ Y ROCA

Proveedor de la Real casa de España y Privilegiados por S. M. el Rey de Italia con la especialísima distinción de poder usar sus reales armas.

Conserva el cabello y quita totalmente la caspa

Aprobada por el Departamento Nacional de Higiene y por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona.

Recomendada por los principales médicos del país. Marca registrada en esta República en la Oriental del Uruguay, en Francia y España.

Desconfiar de las imitaciones que nunca producen los mismos resultados que la especialidad legítima.

FERRO-CARRIL DE BUENOS AIRES AL PACIFICO

VIA PACIFICO

RUMBO: EL MAS DIRECTO TRENES: LOS MAS RÁPIDOS SERVICIO: EL MEJOR

ANGEL ESTRADA y Cía.

CASA EDITORA E IMPORTADORA

466 - Calle Bolívar - 466

Gran surtido de libros para escuelas elementales y colegios nacionales

ÚTILES PARA COLEGIOS Y ARTÍCULOS PARA ESCRITORIO

Libros en blanco, cuadernos, libretas, pizarras, plumas, etc., etc.,

SOBRES EN GENERAL, PAPELES DE ESQUELAS

CARTA y OFICIO, LISOS, RAYADOS, CON MARGEN, ETC., ETC.

PAPEL SECANTE, DE DIBUJO, DE CALCAR, DORADO Y PLATEADO

NAVEGACIÓN Á VAPOR NICOLAS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA

Lujosos vapores postales y de pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná,

Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE

REMOLCADORES PODEROSOS

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO -- Buenos Aires

→ SUCURSALES ←

Dársena Sud - Boca del Riachuelo - Puerto La Plata

y Rosario de Santa Fe



Únicos Agentes en la República Argentina:
Peters Hermanos
Buenos Aires.

VINOS para FAMILIAS

BURDEOS, del RHIN y de la MOSELA

Garantidos absolutamente puros y legítimos

ÚNICOS introductores del:

Aceite francés de POSSEL fils

Mejor y más barato que otros aceites franceses

Almidón de arroz "LA COQUETA"

Calidad inmejorable

Cerveza Alemana "IMPERIAL"

Universalmente conocida

Ajenjo "SILLIMAN"

El mejor que se introduce al país

Sardinas francesas "JOCKEY CLUB"

PETERS H^{NOS}

ALSINA 430 -- Buenos Aires

Cognac "HENNESSY"



Únicos introductores
PETERS HERMANOS
BUENOS-AIRES.

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
657 - CALLE CUYO - 657

BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 30 DE 1902
AÑO X—Núm. 234

DIRECTOR-GERENTE
F. CONTE MAC' DONELL

LAS FIESTAS DEL XX DE SEPTIEMBRE EN BUENOS AIRES

Con el mismo entusiasmo que años anteriores, la numerosa Colonia italiana residente en Buenos Aires ha celebrado las fiestas organizadas en conmemoración a la fecha del XX de Septiembre.

Entre los diferentes festejos celebrados, los más animados y concurridos, por su carácter popular, fueron las reuniones habidas los días 20 y 21 en la plaza Eúskara, donde acudieron en procesión cívica con



SEÑORITAS OFRECIENDO CÉDULAS
EN LA PLAZA EÚSKARA



UN GRUPO DE PERSONAS DISTINGUIDAS
ASISTENTES Á LAS FIESTAS

sus estandartes, banderas y músicas, el último de los días citados, las numerosas sociedades italianas de Buenos Aires.

Esta simpática fiesta fué realzada con la presencia de un piquete de marineros del buque de guerra italiano *Calabria*, que hacía guardia de honor en la entrada provisional abierta en la plaza Eúskara por la calle Independencia para el paso de las sociedades, según se verá en nuestros grabados.



ENTRADA IMPROVISADA EN LA PLAZA EÚSKARA PARA EL PASO DE LAS SOCIEDADES; EL PIQUETE DE MARINEROS DEL "CALABRIA" HACIENDO GUARDIA DE HONOR

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANASDIRECCIÓN y ADMINISTRACIÓN :
Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Río Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Montevideo. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y Valparaíso. — PERÚ: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VENEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. — COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.- semestre 9.- trimestre 5.-
Prvs. Argnts. " 20.- " 10.- " 5.50
Exterior..... " \$ oro 10.-

AÑO X BUENOS AIRES, SEPTIEMBRE 30 DE 1902 N.º 234

CAUSERIE BONAERENSE

En la noche del 19 de Septiembre, un periodista italiano, que á veces habla como anarquista rabioso y otras como clerical furibundo, me dijo lo siguiente:

—Mañana temprano tengo que ir á lo de Sabatucci para presentarle mis condolencias.

—¿Le ha sucedido alguna desgracia?

—¡Ya lo creo! Es el XX de Septiembre, la fecha de la gran hazaña de un gran ejército contra un pobre viejo enfermo, el papa. Me indigné.

—¡Joven ignaro!—le dije con cierta prosopopeya decadentista que me es habitual cuando hablo de cosas que no entiendo—usted blasfema. El XX de Septiembre es una memorable fecha, cuya gestación arranca desde las épocas medioevales. Representa el dogma de la libertad, ante otro dogma vetusto y corrompido que reataba las conciencias, asentado como estaba sobre el Vaticano. El XX de Septiembre es la Roma intangible, es la vida, es la sangre ardiente que tiñó de púrpura la *camicia rossa*, ante el aparato de una institución fatídica. El germen de ese heroico movimiento debe buscarse en las luchas de Lutero, el gran reformador. ¡Qué digo Lutero! Antes, en los primeros pasos de la iglesia, cuando discutían los herejes, cuando la esposa de Cristo, virgen profanada por todas las locuras, rodaba en el fango, envuelta entre los harapos de teogonías vacilantes....

El periodista me miraba espantado.

—Usted me recuerda á Ariosto—terminó por decir.

—Sí—contesté halagado—á veces tengo mis modestos vuelos poéticos.

—No, no es por eso. Es porque cuando aquel poeta fantástico ofreció al cardenal de Este su *Orlando el furioso*, el prelado le dijo: «¿De dónde demonios ha sacado tantas macanas?»

Con tono ofendido le repuse:

—Ya que soy un macaneador, dígame usted qué piensa del XX de Septiembre.

—Yo no pienso nada. Es decir, pienso que es una oportunidad bonita para escribir 20 en números romanos, con dos XX. Parece que se trata de dos incógnitas.

Después de una pausa añadió:

—Y efectivamente, son las dos grandes incógnitas de la humanidad: las doctrinas conservadora y liberal; incógnitas que nunca tendrán solución mientras existan en el mundo pasiones y creencias.

**

Preocupado durante las fiestas septembrinas con las palabras del italiano, creí vislumbrar una especie de fatiga en los regocijos, como si la lucha de las dos incógnitas hubiera postrado á los combatientes.

Y dió la casualidad de que en esos mismos días salió á luz una entrega de la novela *Verité*, de Zola.

Su lectura me demostró que las incógnitas referidas podían reducirse á una sola: el restablecimiento de la verdad en el mundo.

¡Pero eso es tan difícil y tan discutible!... En la última quincena, los socialistas y anarquistas han querido probar lo mismo con sus controversias. Los argumentos más lindos

los hacía el auditorio. Los conferenciantes derrochaban paradojas y sofismas.

Lo curioso en esas asambleas es que el público bonaerense demuestra estar lo más empuñado por atiborrarse de doctrinas y resolver los problemas del futuro, con un *snobismo* interesante. La importación de libros y teorías, corre parejas con la introducción de calzado norteamericano y automóviles.

Nos *europizamos* á pasos fabulosos, pero sin perder el pelo de la dehesa, que es lo peor. Razón tenía una señora de la aristocracia más *dernier cri*, cuando decía á un gomoso, en plena campaña:

—Estamos tan acostumbrados al artificio de la civilización que ahora la naturaleza nos parece algo artificial.

—¡Oh!—dijo el *jaisé* sin comprenderla—la naturaleza es sublime: estos bosques verdeguantes, este manso arroyuelo, esta hierba perfumada, este olor de alfalfa fresca....

—Le despierta el apetito, ¿verdad? Ya ve como es artificial: hace de aperitivo.

**

Y á propósito de aperitivos. Nuestro *europeismo* nos ha hecho parisienses en extremo: nos ha quitado el rancio ingenio colonial sustituyéndolo por uno *art nouveau*, y si bien carecemos del *bulevar* nos sobra el *bar*, que es casi lo mismo, tanto por el consonante como por sus efectos. Así el *absinthe* de los cafés *bulevarderos* ha sido reemplazado por el patriótico *San Martín*, breva que despierta el gracejo como en otras épocas su homónimo despertaba el valor.

Pero es un gracejo *sui generis*, mezcla de espiritualidad y pavada. Cuando ocurrió el incendio de la calle Buen Orden, en que murieron cuatro ó cinco personas, un joven verdoso, de grandes ojeras violetas, nariz roja y bigotes amarillos (todo un arco iris) decía en un bar, con delectaciones exquisitas:

—En el incendio murió también la suegra del propietario, ¡qué bolada para el yerno! Así aguanto yo un incendio.

Y mentía escandalosamente, porque al otro día se le declaró un incendio en el estómago, lo cual le puso de un humor perruno.

—Añoche la *caté*, hermano!—decía á sus amigos.—Soy un gran *curdelón*. No sé como apagar el incendio.

Y es claro, lo apagó con otro *San Martín*, pues este guerrero insigne ha pasado á la categoría de bombero para los estómagos estragados.

AUGUSTO MIQUIS.

PALIQUES DE ACTUALIDAD

BLOQUEO COMERCIAL

Las compañías de navegación alemanas é inglesas han resuelto, en la conferencia de Ostende, aumentar en un veinte por ciento los fletes de las mercaderías destinadas al Río de la Plata.

De nuevo, como en la fábula, Micifuz y Zapirón tratan de comerse el asador después del asado. Y esta vez no consideran que deben desistir de hacerlo, «por ser caso de conciencia».

Entendámonos. La conciencia nada tiene que ver con esta conferencia de Ostende, algo parecida á la famosa reunión de ravadanes de la que siempre resulta oveja muerta.

Se trata sencillamente de obtener altos beneficios, de imponernos como consumidores un encarecimiento de la vida, por la ley del más fuerte.

Pero nosotros tenemos ya buena musculatura, y á veces es peligroso, en estas luchas por la vida.... del negocio, esgrimir armas de dos filos.

Una gran parte de nuestro comercio de importación procede ahora de los puertos de Amberes y de Hamburgo, y el radio que abarca la explotación comercial de esas compañías de navegación, es efectivamente enorme.

Pero el continente europeo está lleno de puertos, y el mar poblado de vapores, con diferente bandera.

Si entienden bien sus intereses las compañías francesas, italianas y españolas y saben aprovechar esta ocasión, reciban nuestra enhorabuena.

Si la producción industrial de los países latinos atiende á satisfacer nuestros gustos y necesidades, en igual medida que lo ha procurado la anglo-sajona y germana, nosotros haremos nuestras compras allí donde las tres *bes*, de «Bueno Bonito y Barato», abran tienda para la venta.

En cuyo caso, las compañías ligadas en Ostende enviarán sus vapores en lastre, y el veinte por ciento resultará un acuerdo «sobre el papel».

Todo ataque exige un movimiento de defensa que lo contrarrestre, y la República Argentina no está en la triste condición de ir donde se la quiera llevar, sino en la afortunada de encaminar sus pasos adonde más le convenga.

Esto con crisis y sin crisis, con buenos y con malos Gobiernos, de todos modos y en todas las ocasiones.

Porque aún en la hipótesis más pesimista, suponiendo que las compañías de navegación francesas, italianas y españolas, equivocando también su mejor y mayor interés, siguieran é imitaran el ejemplo, el mal ejemplo dado por las alemanas é inglesas, viviríamos nosotros tan ricamente, de nuestros propios recursos, y hasta vendría á ser esto de refugiarnos en un patriotismo comercial (permítase la nueva frase) miel sobre hojuelas para nuestra asendereada y maltrecha producción nacional.

Esto sin contar con que, en último extremo, hay aquí capitales y alientos bastantes para dotar al país de compañías de navegación argentinas, protegidas ó no por el Estado, pero con las cuales el precio de los fletes se aseguraría, no á gusto del exportador europeo, sino del consumidor americano.

¡Sueños de escritor!, dirán, leyendo lo que acabo de proponer, esos benditos y bienaventurados seres de la clase adinerada, que pone su plata en los bancos y vive cortando cupones y cobrando trimestres.

Desconfiemos. Esos que así entienden cumplir en esta tierra, que es tanto de promisión como de trabajo, sus deberes de hombres y de ciudadanos, son, sin saberlo, los aliados con que cuenta en la plaza sitiada el enemigo.

Plaza sitiada y bloqueada, pues no otra cosa que un bloqueo es ese encarecimiento resuelto en la conferencia de Ostende.

Los *pasivos*, como los llamaría Enrique Gaspar, los que amurallados en la fortaleza de una fortuna que trabaja por ellos sola, los que convierten el oro en obrero único sin más que dejar abrumar con su peso las Cajas de los Bancos, y se entregan á la holganza en medio de todas nuestras actividades, son aquí, como en todos los países, no las *fuerzas*, sino las *resistencias* nacionales.

Esos rechazan el espíritu de empresa. Con ellos cuentan los que nos atacan. Pero esta vez, cuentan demasiado.

El dinero es cobarde, pero hay aquí un país valiente.

Una compañía de navegación interoceánica nacional no es ningún sueño irrealizable. Antes bien mirado, es una necesidad que se impone cada vez con mayor urgencia.

En la República Argentina nacieron y viven todavía los hombres á lo yanqui que se propusieron fundar y edificar la capital de la Provincia de Buenos Aires grandiosamente, y lo realizaron en dos años.

Y una ciudad como La Plata, es más costosa y más difícil obra que las obras de los astilleros. Y los que en tan corto plazo vieron surgir tantos palacios en tierra firme, no pueden considerar tarea sobrehumana la de poner sobre las olas esos grandes trasatlánticos, que son palacios flotantes.

Pero me consideraré soñador si los *pasivos*, si los *resistentes*, lo desean.

Aun en esta triste condición nos queda todavía la tierra con sus riquezas naturales, con sus agricultores y ganaderos, y nuestra fabricación.... que los *extranjeros* desdeñan sin perjuicio de comprarla á escondidas y en secreto, como si se tratara de adquisiciones vergonzosas.

Y con esto bastaría.

Cuestión de vivir por algún tiempo á la criolla.

Ingleses y alemanes, llegarían á tener como un peligro serio que adquiriésemos en seguida esa buena costumbre.

JUAN CRIOLLO.

CHAMPAGNE "AYALA"

ÚNICOS INTRODUCIDORES

PETERS HERMANOS

ALSINA 430 - Buenos Aires

ENLACE AVELLANEDA-BETBEDER



Sra. ISABEL AVELLANEDA DE BETBEDER

El 15 del corriente se celebró en el templo de San Miguel el enlace de la señorita Isabel Avellaneda con el Ministro de Marina, capitán de navío D. Onofre Betbeder, siendo padrinos de la boda D.^a Clorinda Garmendia de Avellaneda y el General D. Julio A. Roca.

El acto revistió los caracteres de todo un acontecimiento social, tanto por la posición de los novios y personas invitadas cuanto por el lujo con que se verificó la ceremonia.

Después de recibir en la sala de la sacristía del templo los plácemes de la concurrencia, los desposados se dirigieron a la casa de los padres de la novia, donde celebraron tan fausto acontecimiento en unión de la familia y demás personas íntimas de su relación.

Al publicar hoy el retrato de los felices esposos, cumplenos hacer votos porque su luna de miel sea eterna y ejemplar.



CAPITÁN DE NAVÍO, D. ONOFRE BETBEDER

BANQUETE EN HONOR DEL Dr. QUIRNO COSTA

Con motivo del viaje a Europa del Presidente de la Cámara de Senadores de la República Argentina, Dr. Norberto Quirno Costa, que se embarca a bordo del *Reina María Cristina* el mismo día que se publica este número de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, los miembros de aquel alto cuerpo legislativo quisieron obsequiarle con un banquete íntimo, que se celebró en la noche del 22 del actual en uno de los salones del edificio del Congreso.

Asistieron al banquete los señores: presidente de la república General Julio A. Roca, el obsequiado Dr. Quirno Costa, los ministros Sres. González, Drago, Avellaneda, Civit, Fernández, Escalante, Richeri y Betbeder, presidente de la Cámara de Diputados Dr. Benito Villanueva, vicepresidente Mariano de Vedia, senadores Cané, Pellegrini, Doncel, Mantilla, Palacio, Figueroa, Puccio, Figueroa Alcorta, Mendoza, Santillán (J.), Aparicio, Díaz, Uriburu (F.), Santillán (Z.), Terán, Avellaneda, Benegas y Alvarez, secretario Dr. Ocampo y prosecretario Sr. Males, excusando su asistencia por diferentes razones y adhiriéndose al acto, el vicepresidente del Senado Dr. José E. Uriburu, el general Mitre y los senadores Campillo, Quiroga, Herrera, Irigoyen y Pérez.

En el momento de los brindis, el vicepresidente segundo del Senado Dr. Doncel, ofreció el banquete al Dr. Quirno Costa con las siguientes palabras.

«Dr. Quirno Costa:

En nombre de mis colegas del Senado, me complazco en ofrecerles este banquete como expresión del aprecio y consideración con que os distinguen, en mérito a vuestras condiciones personales y a vuestra larga y eficiente actuación en la administración y en la política de nuestro país.

Los servicios prestados, lejos de excusaros de continuar en la labor, son motivo para exigirnos mayores esfuerzos, ahora que se presentarán, reclamando acertadas soluciones los más complicados problemas relacionados con los futuros destinos de la nación.

Así, este grupo de vuestros amigos os desea un viaje feliz y que volváis con nuevos vigos adquiridos para recomenzar la tarea interrumpida.

Señores: Levantemos la copa en honor del señor Presidente de la república, de los señores presidentes de las Cámaras de Diputados y Senadores y de los señores ministros que, aceptando nuestra invitación, han querido asociarse a este acto que puedo propiamente llamar de familia, y brindemos por la prosperidad de nuestro amigo distinguido, Dr. Quirno Costa.»

El Dr. Quirno Costa contestó con las siguientes frases: «Agradezco debidamente esta demostración de aprecio con que me honran los señores que ocupan una banca en el Senado de la Nación y con los cuales, durante cerca de cuatro años, comparto las tareas en ese honorable cuerpo del Estado; y me siento igualmente reconocido a la amistosa deferencia de S. E. el Presidente de la República, de sus dignos consejeros y de los señores que componen la mesa de la Honorable Cámara de Diputados, que se han asociado a esta fiesta.

Al expresarles mi más profundo reconocimiento, y deseando para todos y cada uno la mayor felicidad, levanto la copa pidiendo que brindemos por los grandes destinos de nuestra patria, que han de realizarse al amparo de la paz interna y externa de que disfrutamos y bajo el imperio de las instituciones que nos hemos dado.»



ASPECTO QUE PRESENTABA EL SALÓN DEL SENADO DONDE SE CELEBRÓ EL BANQUETE

VIDA PORTEÑA

No puede creerse nada de lo que afirman nuestros hombres de negocios, nuestros literatos y filósofos del periodismo, los agricultores, los ganaderos, los industriales y los comerciantes. ¿Que estamos en crisis económica? ¿De adonde?, como niega nuestro pintoresco lenguaje criollo.

No hay plata, no hay dinero, y esto se dice con toda seriedad y ha llegado un momento en que íbamos a creerlo como verdad revelada, en que íbamos a suponer la penuria reinante y debiendo su cetro, su manto y su corona al derecho divino.

Afortunadamente llegó el día en que la realidad, cansada de verse desconocida y calumniada por los eternos profetas de desgracias, se impuso con fuerza incontrastable, derrotando a los pesimistas de manera desastrosa.

Demos las gracias y demos doble pienso a los caballos de carrera, porque ellos fueron los que patearon tanta filosofía desesperada. El Gran Premio de Honor, disputado entre los mejores *pura sangre*, ha probado por medio de los *studs*, todo lo contrario de lo que se sostenía como tesis en los *estudios*.

Doscientos treinta y seis mil (236.000) boletos se vendieron en aquella tarde memorable en nuestro Hipódromo. Cerca de medio millón de pesos papel y creo que más de un millón de francos.

Afirmar la existencia de la crisis en estas condiciones, equivale a colocarnos en la situación del enfermo imaginario.

Y sin embargo, los vencidos no cejan. Aseguran que para eso, si tenemos dinero, si tenemos plata, pero que no se encuentra para las «necesidades» de la vida.

Las diversiones entienden los hombres serios que no son necesidades. Opinan en contra los hombres alegres. Y doscientos treinta y seis mil boletos forman una respetable mayoría.

Luego, era preciso ver lo grandioso de la manifestación o *meeting* de prosperidad que se realizó con el nombre de Gran Premio de Honor.

Además de esos 472.000 pesos (cuatrocientos setenta y dos mil) depositados en la boletería, habían gastado los manifestantes ingentes sumas en trajes, en alhajas, en trenes de lujo, en yuntas de caballo de tiro, en automóviles, brillando al sol todo este lujo formidable y constituyendo un espectáculo maravilloso.

Podrán negar nuestros Schoppenhauer, género *nouveau siècle*, la verdad que vieron entonces, y aducir que no era tal, porque lejos de estar desnuda, era una verdad vestida y por cierto ricamente.

Nosotros, refugiándonos en ese lujo, en esa elegancia, en los derroches *realizados*, debemos declarar que, por lo menos, la crisis recibió un tremendo golpe, y que, en último caso, demostramos plenamente que con dinero o sin él, no hemos perdido la última esperanza, mientras alienten con tanta intensidad las ganas de gastarlo.

Pero yo sé en lo que se fundan para obstinarse en sus pesimismo. Lo sé, porque lo he visto. Y lo vi al anoecer de aquel mismo día del Gran Premio, y del gran triunfo de nuestra opulencia.

Lo vi desde un balcón de la calle Florida, y aún conservo la triste impresión que me produjo.

Era un pobre niño, tenía ocho años, ojos azules, rizados cabellos rubios, iba descalzo y pedía limosna.

No se la daban.

El sol ya no estaba en el cielo. Anoecía, y el chicuelo continuaba en la calle, en medio de ella, siguiendo corto trecho a los carruajes, corriendo al lado de los estribos, esquivando las ruedas, yendo de unos en otros, tendiendo las manos, las dos manos, a todos aquellos seres divertidos y felices, que «de vuelta de las carreras», llegada la hora de la

comida, regresaban de paseo, y mirándolos a la cara, a los ojos, con esa lamentable expresión que daba la súplica a los suyos, más conmovedora, más tierna, más irresistible que el llanto.

¿Llorar? ¡No! Las lágrimas y los sollozos ahogan la voz y él no quería dejarlos salir, porque era preciso que le oyeran bien y gritar muy alto para dominar el ruido de los herrados cascos de los caballos, el tronar de las ruedas y el metálico son de aceros removidos y frenos tascados.

Era peor que el llanto aquel doloroso «¡Una limosnita!» con que el infeliz ponía también freno a sus lágrimas, gritándolo, haciéndolo caer como vibrante interrupción en las alegres conversaciones y risas de los que iban en los coches.

¿Llorar? ¡No! Lloraría después, de una vez, cuando todos aquellos señores estuviesen en sus casas comiendo, y él se quedara allí solo y sin pan. Cuando fuera noche completa: al retirarse por fin: al ir de regreso, en busca de su madre, pero antes de llegar donde le estaba esperando ansiosa, antes de que lo viera.

—¡Una limosnita!

—Perdona—contestaban.

¡Pedían ellos también! Por su falta de caridad pedían perdón al necesitado.

Los caballos, arrogantes, lustroso el pelo, brillantes los charolados correaes, refrenados al trote corto, con vanidosas cabezadas de animales bien cuidados, hacían sonar las niqueladas cadenillas y a su airoso avance iba repiqueteando el enorme cascabel de plata fijo en el extremo de la barnizada lanza. El lujoso tren pasaba y otro le seguía, no menos ostentoso de reflejos y brillos. Otro detrás y luego muchos, en fila que parecía interminable, aglomerándose en número tal que tuvieron que ponerse al paso, por ambos lados de la calle, sin apresuramientos para ir todavía a ninguna parte.

Continuación del paseo en el Gran Parque, fuera de la ciudad, era aquel corso improvisado entre las casas y a la luz fuerte, vivísima, que empezaban a irradiar de las tiendas los focos eléctricos, surgiendo de pronto, iluminándolas deslumbradoras de riquezas y de encanto.

—¡Una limosnita!

—¡Perdona!

Lo implacable, lo desapiadado, no tiene acentos mas imperativos. ¡Perdonar! Era imperdonable lo que estaban haciendo todos, sin exceptuar uno solo, como si se hubieran puesto de acuerdo para negar el socorro y haciendo de la crueldad su consigna. Consigna militar que grita «¡Atrás!» a los pequeños, a los débiles, a los hambrientos, en esas dos filas del ejército de los grandes, de los fuertes y de los ahitos, que iban a comer y venían de divertirse.

En el cielo había empezado también otro corso. Corso de estrellas, de planetas, de luceros. Pero aquellas luces de lo alto, que por orden de Dios tenían que recorrer millones de leguas por minuto, cuando la criatura harapienta y descalza levantaba la vista al cielo, se le antojaban fijas, inmóviles y como deteniéndose compadecidas para mirarle desde donde son infinitos, el espacio y la claridad, la belleza y la misericordia.

Su imaginación infantil, su memoria, su inteligencia, en vano trabajaban para hacerle aceptar el hecho de aquel desamparo y lo bestial del egoísmo humano. Tantos como eran los que vivían, ¿iban a dejarle morir? Acaso porque era tan pequeño, ¿no le había visto Dios aún?

Le iban faltando las fuerzas para seguir a los carruajes, para gritar su petición de caridad. Al principio, una hora antes, a pesar de lo triste y vergonzoso de la tarea, aquello fué para el niño como un juego. A los ocho años puede convertirse en diversión la miseria misma. Llega a ser alegría del alma la satisfacción que a los músculos tiernos procura el ejercicio. Correr al lado de los briosos anglo-normandos y subir de un salto al estribo de las victorias, de donde a veces, le rechazaban de un empujón... ¡hasta llegó a reírse!

—¡Qué pillete tan sinvergüenza!—dijeron unos al empujarle tan rudamente, que a milagro tuvo caer de pie en el suelo.

Yo me retiré entonces del balcón, porque no era posible seguir viendo tranquilo aquel contraste.

Lector: ¿Hay Gran Premio? Pues no hay crisis. ¿Hay crisis? Pues hemos soñado eso de los doscientos treinta y seis mil boletos, eso de los *cuatrocientos setenta y dos mil pesos*, eso del millón de francos.

That is the question.

UN INDIO DE LA CALLE FLORIDA.

EN LOS LAGOS DE PALERMO

Ya que entró la primavera, quiero de lagos ocuparme un rato...

No del socio y pariente del conocido hombre público, sino de los que los doctos académicos llaman «gran masa permanente de agua, depositada en hondonadas del terreno».

Todos los lagos, desde el helado Baikal hasta el poético Laussana, desde el mefítico Alfaltites hasta el bíblico Tiberiades, han suministrado a los poetas cursis de todos los tiempos, material abundante para sus melancólicas endechas, sus maltratadas metáforas y sus atrevidas hipérboles.

De ahí el que esas *grandes masas de agua* hayan llegado a constituir una necesidad para la vida de los pueblos y la de los poetas más o menos parnasianos.

No hay población que se respete un poco, que no tenga por lo menos un lago con los correspondientes cisnes, obligados pobladores de él, que «bañan su albo plumaje *fremisante* como suspiros de princesas azules, en las claras linfas», que diría un esteta.

De tal modo se han asociado en la imaginación de todos los urbanos la existencia de cisnes y lagos, que un lago sin cisnes, resulta un lago incompleto, como si dijéramos, un lago de guardarropía; y antes admitimos una Leda o un Lohengrin sin la poética palmípeda, complemento de ambas figuras, que un lago por el que no crucen varias parejas de esas aves.

Buenos Aires, la perla del Sur, la Atenas del Plata, no podía sustraerse a la costumbre, o mejor dicho, a la necesidad de los lagos. Y los tiene en abundancia: el de Saavedra, el de la Recoleta, los de Palermo.

Estos son los más concurridos, los más alegres, los más aristocráticos, suponiendo que también en los lagos haya categorías, y los más adornaditos. Es cosa de creer que también hay lagos con suerte. Los de Palermo son tan afortunados que ni siquiera ha habido un decadente que les falte al respeto, y eso que estos poetas no respetan nada.

El lago principal de Palermo es hermoso y atrayente.

Cabe sus orillas cubiertas de mullido césped, que acusa los incesantes cuidados de hábil jardinero, se alza un amplio edificio, que parece construido con caramelo, huevos hilados y azúcar candé en las cocinas de la Confitería del Gas, en el que se confunden todos los órdenes arquitectónicos conocidos y algunos aún no sospechados y que, con sus filigranas y alicatados, sus airosas columnillas y sus ventanales de medio punto y sus aéreas torrecillas, de las que se espera oír salir la plañidera voz del muezin convocando a los creyentes a la oración, es sencillamente un restaurant en el que puede tomarse de día o de noche *bife* con bofetadas o unos cuantos chops con acompañamiento de balazos.

Sobre la tranquila superficie del agua verdosa se deslizan suavemente los consabidos cisnes, moviendo coquetamente su arqueado cuello; corre una numerosa bandada de alborotadores patos, surca una veneciana góndola que parece arrancada de un cromo barato y mueve las paletas una lancha de vapor que forma las delicias de las familias burguesas aficionadas a las emociones de los viajes improvisados.

En las naturalezas ultrasensibles, estas excursiones ejercen el mismo influjo que un viaje a través de Rusia en el ferrocarril transiberiano. Por eso, apenas las primeras auras primaverales acarician las desmayadas ramas de los sauces; apenas se dejan sentir los primeros trinos de los parleros pajarillos que alegres saludan el brote de las hojas y

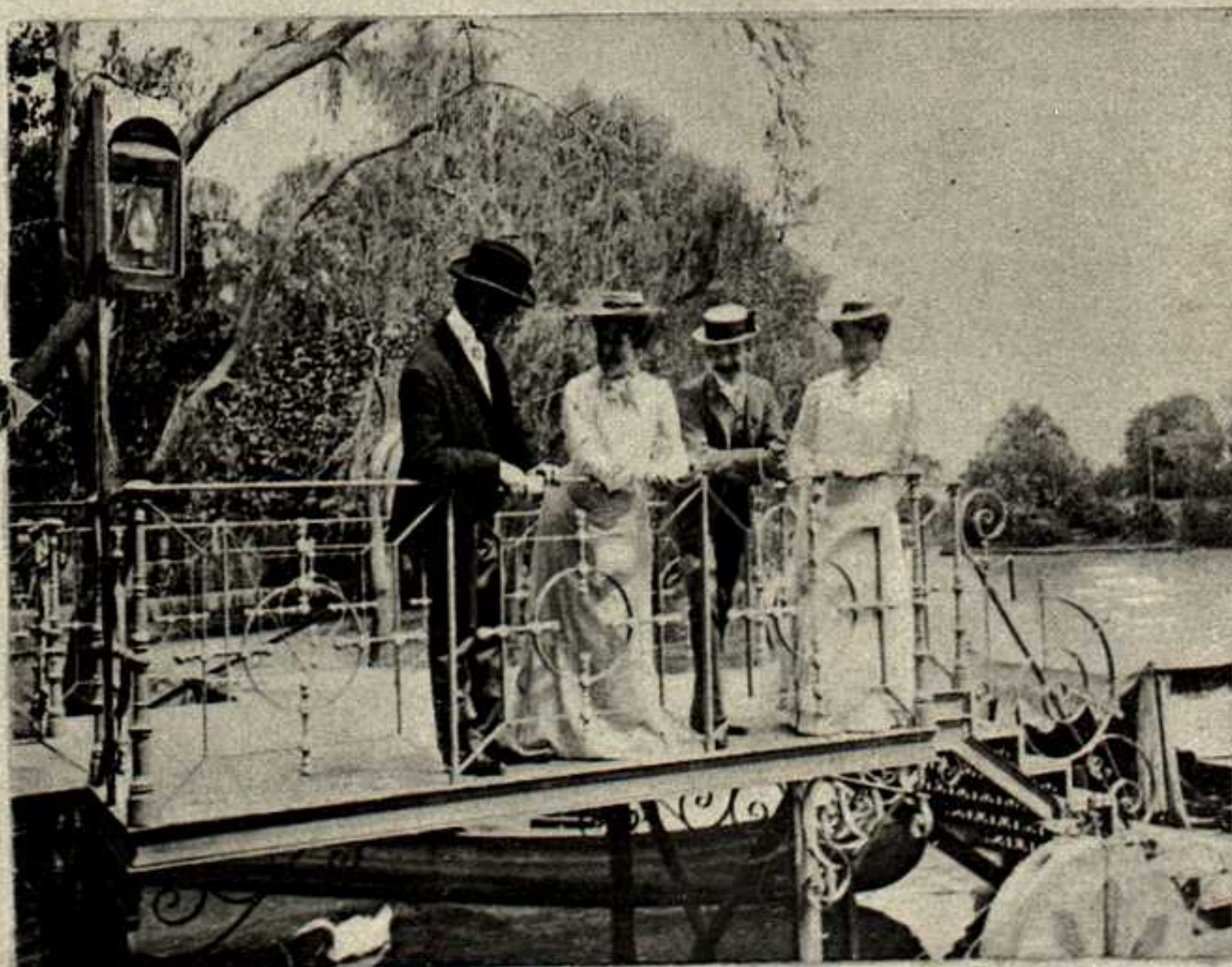
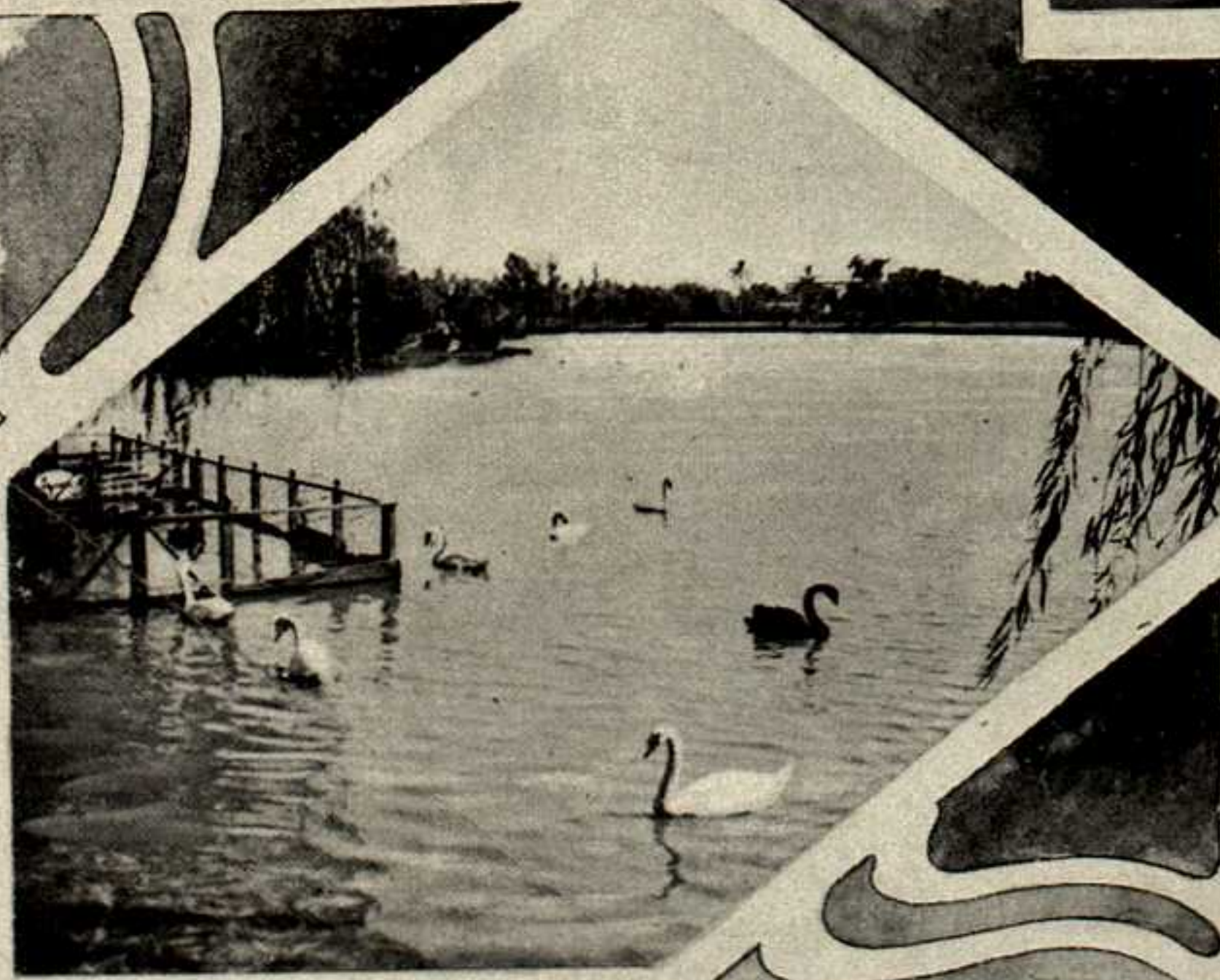
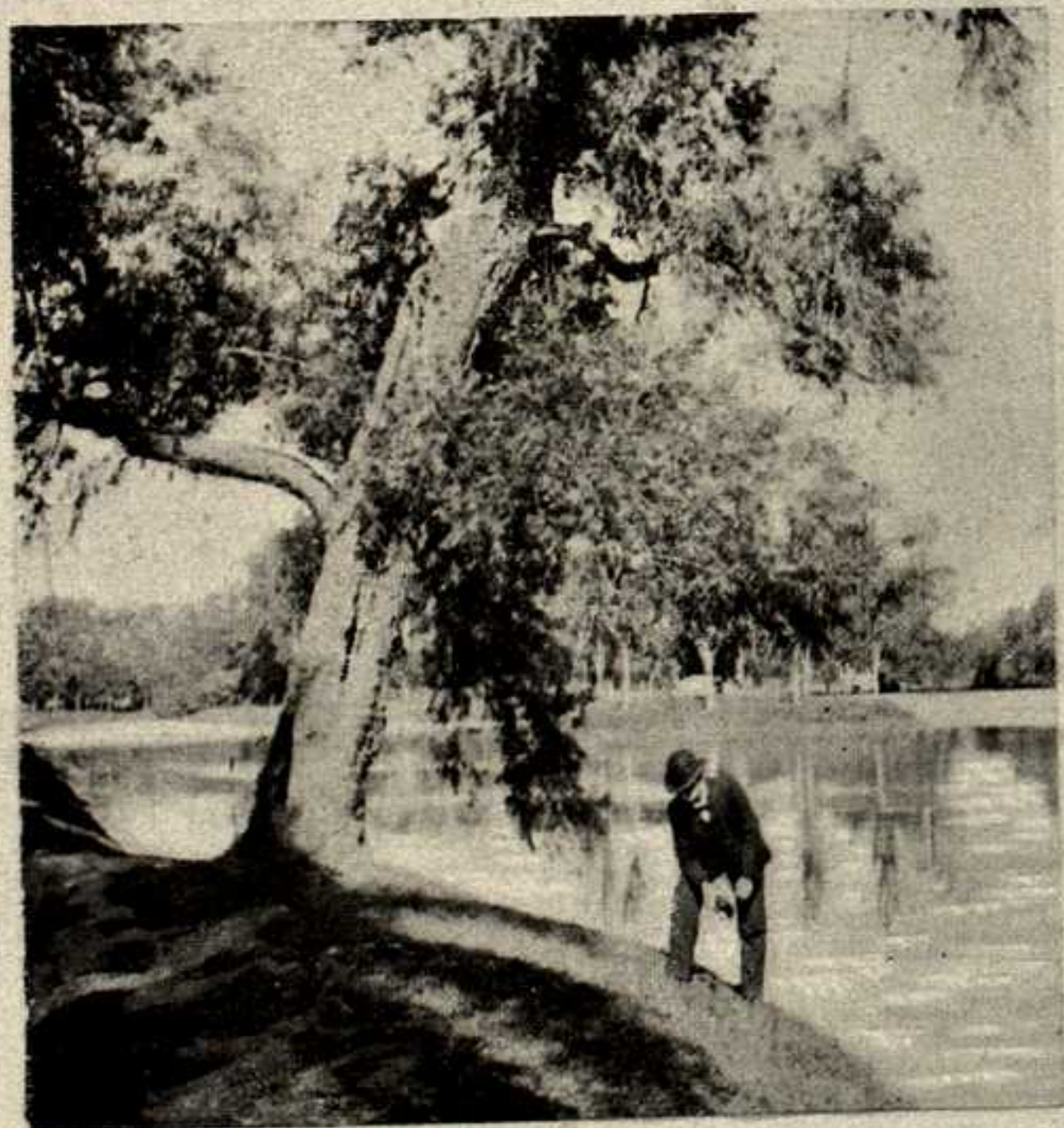
BÉNÉDICTINE

DE L'ABBAYE DE FÉCAMP

LIQUEUR EXQUISE
TONIQUE & DIGESTIVE

GALLETITAS FINAS
"FAMILIA"
FABRICA: "LA UNION" CUYO 2235

EN LOS LAGOS DE PALERMO



el nacimiento de las blancas florecillas del almendro y el durazno, las verdes orillas del lago se pueblan de gozosa concurrencia, de deliciosos bebés de rubias cabecitas, que con sus grititos de júbilo hacen competencia al ruidoso gorgojo de las avechillas que van buscando la rama en que han de colgar el dulce nido de sus amores.

La primavera, la suave estación en que reverdean los árboles y los apetitos; que brinda con sus floridos dones a las niñas y señoras de buen ver y con su abundante verdura a los jóvenes aficionados; que prodigamente reparte luz, colores y fragancia; que archiva los pesados abrigos y los feos tapados que durante el invierno cubrieron celosamente las exuberantes formas y las gráciles accidentaciones de los femeninos bustos, es la bella estación de los lagos, la de las ilusiones amorosas, la de los amantes suspiros y fervientes promesas y la época también de las indigestiones para los cisnes y los patos a quienes los niños atracan de pedacitos de pan y de golosinas.

A partir de estos días, el casi olvidado lago que durante cuatro meses ha permanecido abandonado, sin reflejar en la tersa superficie de sus aguas más que la pálida figura de algún hipocóndrico o el melancólico gesto de algún desesperado con propensiones al suicidio, ve poblarse sus márgenes de rostros sonrientes, y vuelve a escuchar infantiles carcajadas, mentidos juramentos, falsas protestas de amor eterno y también conversaciones tan libres y peticiones tan atrevidas, que no hay perífrasis posible para repetir las.

El lago de Palermo, a semejanza de muchas señoras, cambia de fisonomía según las horas del día y de la noche. Este fenómeno es dependiente de la categoría de los visitantes, que imprimen su carácter al paisaje.

En las primeras horas de la mañana, reina la poesía bucólica, impera el idilio, el lago recuerda las floridas llanuras de la Arcadia o los tiernos paisajes de Watteau. La nota amorosa y sentimental domina, y los que aún no han renegado de los clásicos latinos, invocan el recuerdo de Ovidio, Virgilio, Cátulo y Propertio. Es el momento en que unidas las manos se cambian los amorosos juramentos que duran lo que la estación que los incuba y a veces originan la inscripción de un nombre en los registros del edificio que la piedad popular ha erigido como depósito de residuos de las pasiones. Es la hora en que se graban con la hoja de un cortaplumas, en las cortezas de los árboles, corazones inflamados, iniciales entrelazadas, fechas y admiraciones, inscripciones que no tardan en ser epitafios de amores muertos.

En las primeras horas de la tarde, hasta que el sol se hunde en el ocaso con la indiferencia del empleado que diariamente cumple la misma misión en horas marcadas, el aspecto del lago y sus orillas es infantil, burgués y rumoroso. Reina la alegría sana y comunicativa en la concurrencia. El lirismo y el erotismo han desaparecido para dejar paso a la augusta majestad de los amores maternos y a la envidiable alegría de la niñez dichosa, ignorante de las pequeñeces y las exigencias de la vida.

Y finalmente, cuando las sombras envuelven el lago y sus inmediaciones; cuando las lámparas eléctricas con sus azules claridades o la luz de la luna con sus amarillentas ondas, luchan por disipar una parte de las tinieblas, la alegre ban-



Dr. ALEJANDRO CASTRO

† EN BUENOS AIRES EL 11 DEL ACTUAL

dada de vividores, farristas o *noceurs* de ambos sexos, entra allí como en país conquistado, y el ruido de las carcajadas, el ruido de la vajilla que se remueve en el *restaurant*, los taponazos de las botellas y a veces el chasquido de las bofetadas y la rudeza de las imprecaciones y de los apóstrofes, revelan que el progreso se cumple, que Buenos Aires no tiene nada que envidiar en este orden de ideas, a ninguna de las poblaciones europeas en que se rinde culto abierto a la diosa Locura.

¡Qué hermosa historia crítico-filosófica podría escribirse si hubiera forma de arrancar a aquellos árboles y aquellas aguas la revelación de los secretos que guardan! ¡Qué abundante material proporcionaría para multitud de novelas documentales, las múltiples escenas que se desarrollan diariamente en aquellos pintorescos parajes! ¡Cuántas miserias, dolores, flaquezas, humillaciones, fingimientos y abyecciones se sorprenderían! Tal vez se encontraran los gérmenes de mu-

chos dramas domésticos que se desenlazan con el suicidio; de muchas aventuras que terminan en los juzgados civiles y criminales y de algunas historias cuya última página se escribe en la celda de un penado!

Pero, ¿por esto hemos de anatematizar el alegre y pintoresco lago de Palermo? No, porque no es él el que engendra esas infamias o esas bellaquerías.

Y ya que llegó la primavera desterrando las tristezas invernales, brindándonos generosa sus apetitosos dones, sus fragancias, sus dulzuras, sus bellezas... ¡A Palermo a gozarlas! ¡A disfrutar, a acariciar ilusiones o a evocar recuerdos!

Los recuerdos y las ilusiones son el alimento eucarístico de la existencia. ¡Ay de los que con él no nutren su alma!

ADOLFO POLERÓ ESCAMILLA.

Dr. ALEJANDRO CASTRO

El Dr. Alejandro Castro, fallecido el 11 del actual, ha dejado con su muerte un lamentable vacío en el mundo de la ciencia.

El Dr. Castro era uno de esos hombres de acción, trabajadores, que todas sus fuerzas y energías las dedican a la idea por que luchan, haciendo de la ciencia un verdadero santuario.

Discípulo predilecto de Pirovano, el doctor Castro continuaba la obra científica iniciada por aquel ilustre sabio argentino, del que heredó su claro talento y sus facultades excepcionales para la cirugía.

Fué interno del Hospital de Clínicas, cuya plaza ganó por oposición, captándose siempre el respecto y cariño de sus maestros y compañeros. En 1886 fué graduado de doctor, dictando al año siguiente la clase de química en el Colegio Nacional. Más tarde hizo diversos viajes a Europa para perfeccionar sus estudios, en uno de los cuales fué admitido por el célebre doctor Doyen para operar en su clínica, señalado honor a muy pocos concedido. En 1889 fué nombrado profesor sustituto de clínica quirúrgica de la Facultad de Medicina, puesto que ocupó más tarde con el carácter de titular, dictando sus lecciones en el Hospital de Niños, donde acudían diariamente numerosos estudiantes para admirar su precisión matemática en el manejo del bisturí, aprendiendo prácticamente los secretos de la cirugía.

Hombre de acción, como al principio decimos, toda su vida la dedicó al estudio y al trabajo, rivalizando su modestia ejemplar con sus conocimientos profundos en el difícil arte a que dedicó su inteligencia.

Hoy honramos la memoria del doctor Castro con la publicación de los grabados que se ven en esta página, no terminando las presentes líneas sin enviar nuestro sincero pésame a la afilida familia de tan ilustre hombre de ciencia.

LA EXPOSICIÓN RURAL ARGENTINA

La séptima Exposición organizada por la Sociedad Rural Argentina en su local de Palermo é inaugurada el 26 del corriente, ha superado en importancia y brillantez a las celebradas en años anteriores.

El aspecto que presentaba el local el día de la apertura era simpático y encantador en extremo; a la atrayente nota de las notables instalaciones de lechería, maquinaria, horticultura y curtidors y de los magníficos ejemplares de animales premiados, prueba de lo mucho que vale y puede un pueblo trabajador, se unía la que daban, realizando la fiesta, las altas autoridades con su palabra oficial, las damas porteñas con sus elegantes atavíos primaverales y el claro sol que desde el azul del cielo quería también contribuir con su brillantez sin par al mayor esplendor del espectáculo.

Ni el tiempo ni el espacio nos permiten dedicar a este sin igual torneo la atención que se merece; limitémonos, pues, a publicar la información gráfica a que damos cabida en la página del frente.



CONDUCCIÓN DE LOS RESTOS DEL Dr. CASTRO EN EL CEMENTERIO DEL NORTE



DESFILE DE LOS CABALLOS PREMIADOS, EN EL ACTO DE LA INAUGURACION



PRIMER PREMIO EN EL-SALTO DE ALTURA



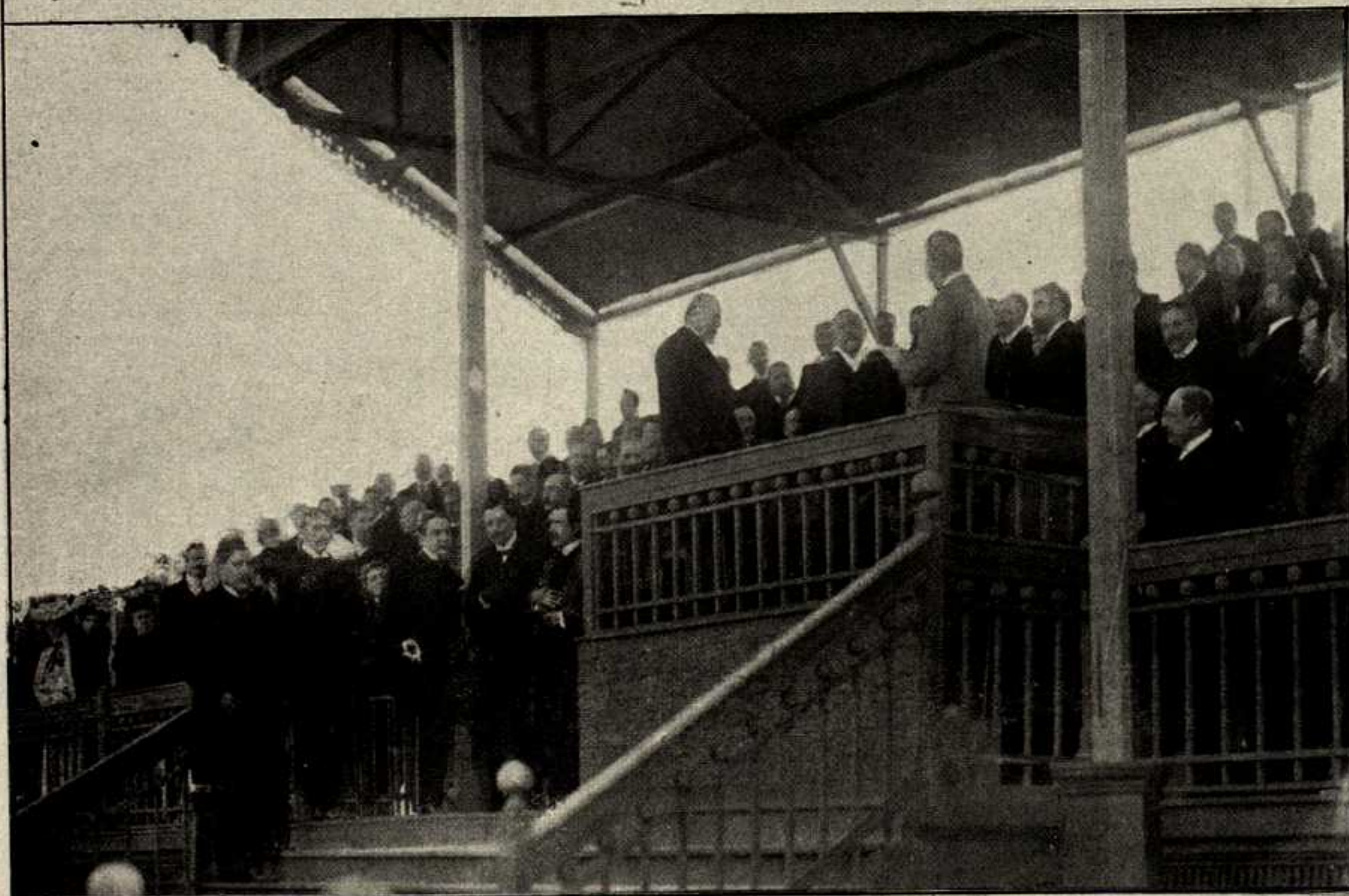
PABELLÓN DE MAQUINARIA AGRÍCOLA



PABELLÓN DE HORTICULTURA



MAQUINA DESNATADORA



LA TRIBUNA OFICIAL EN EL ACTO DE LA INAUGURACION



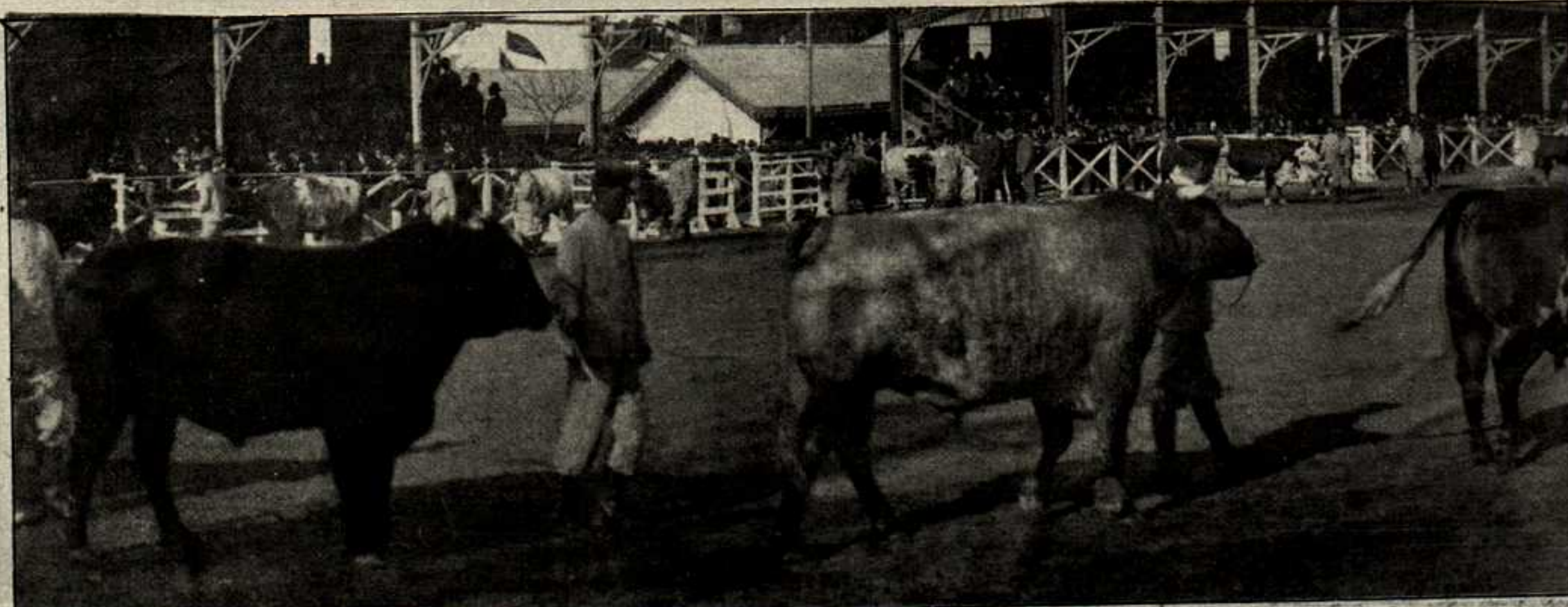
INTERIOR DEL PABELLÓN DE LECHERIA



GRUPO DE PERSONAS CONOCIDAS



PREMIO DE LA RAZA CABALLAR

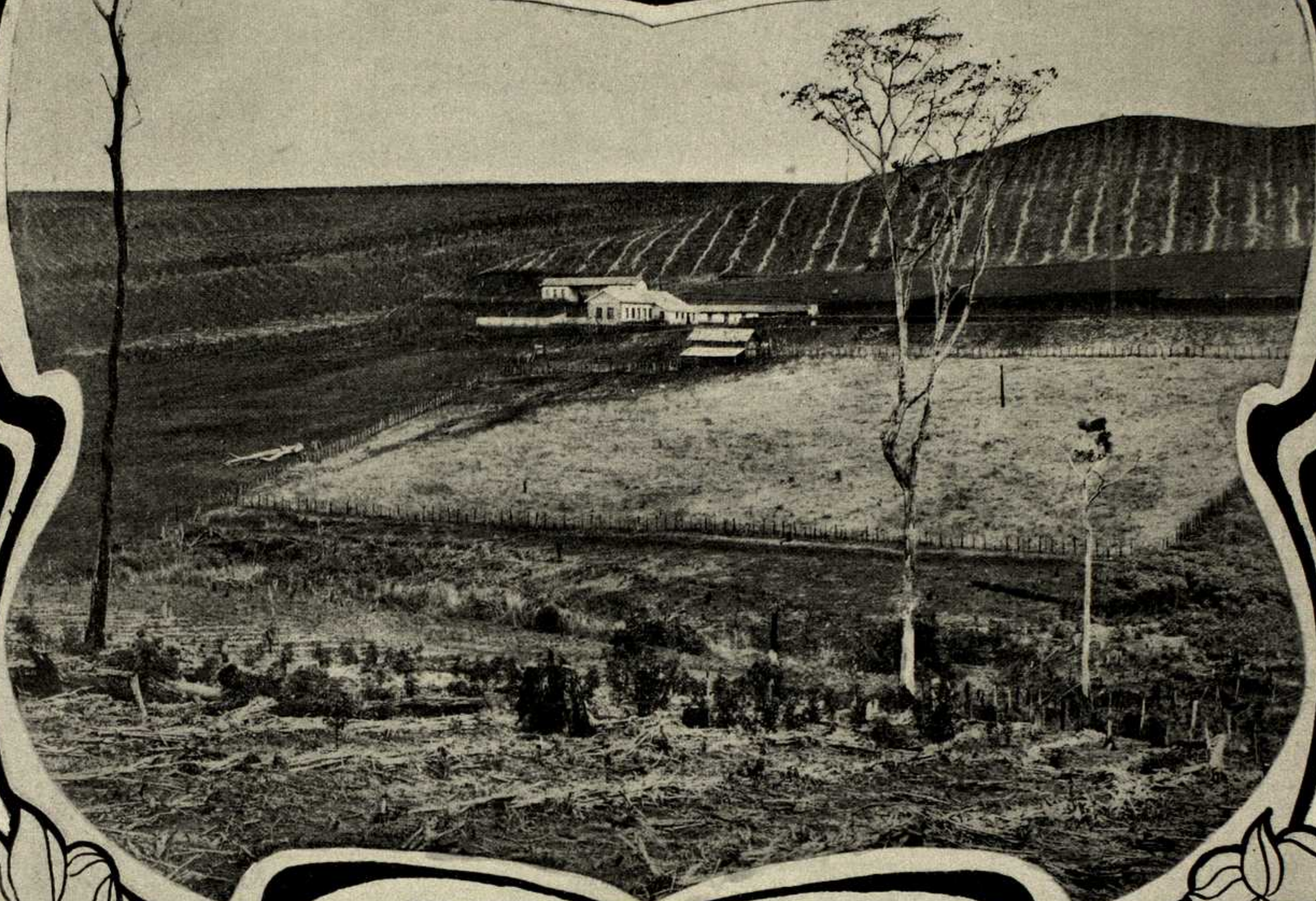


DESFILE DE LOS TOROS PREMIADOS, EN EL ACTO DE LA INAUGURACION

Buenos Aires.—SÉPTIMA EXPOSICIÓN ORGANIZADA POR LA SOCIEDAD RURAL ARGENTINA EN SU LOCAL DE PALERMO
É INAUGURADA EL 25 DE SEPTIEMBRE DE 1902

FAZENDAS DE CAFÉ

EN EL ESTADO DE S. PAULO (BRASIL)



MUNICIPIO

BATATAES

COLONIA DE HUMA —
RIBEIRÃO PRETO

Venezuela



IGLESIA DE DUACA



MINAS DE COBRE EN AROA

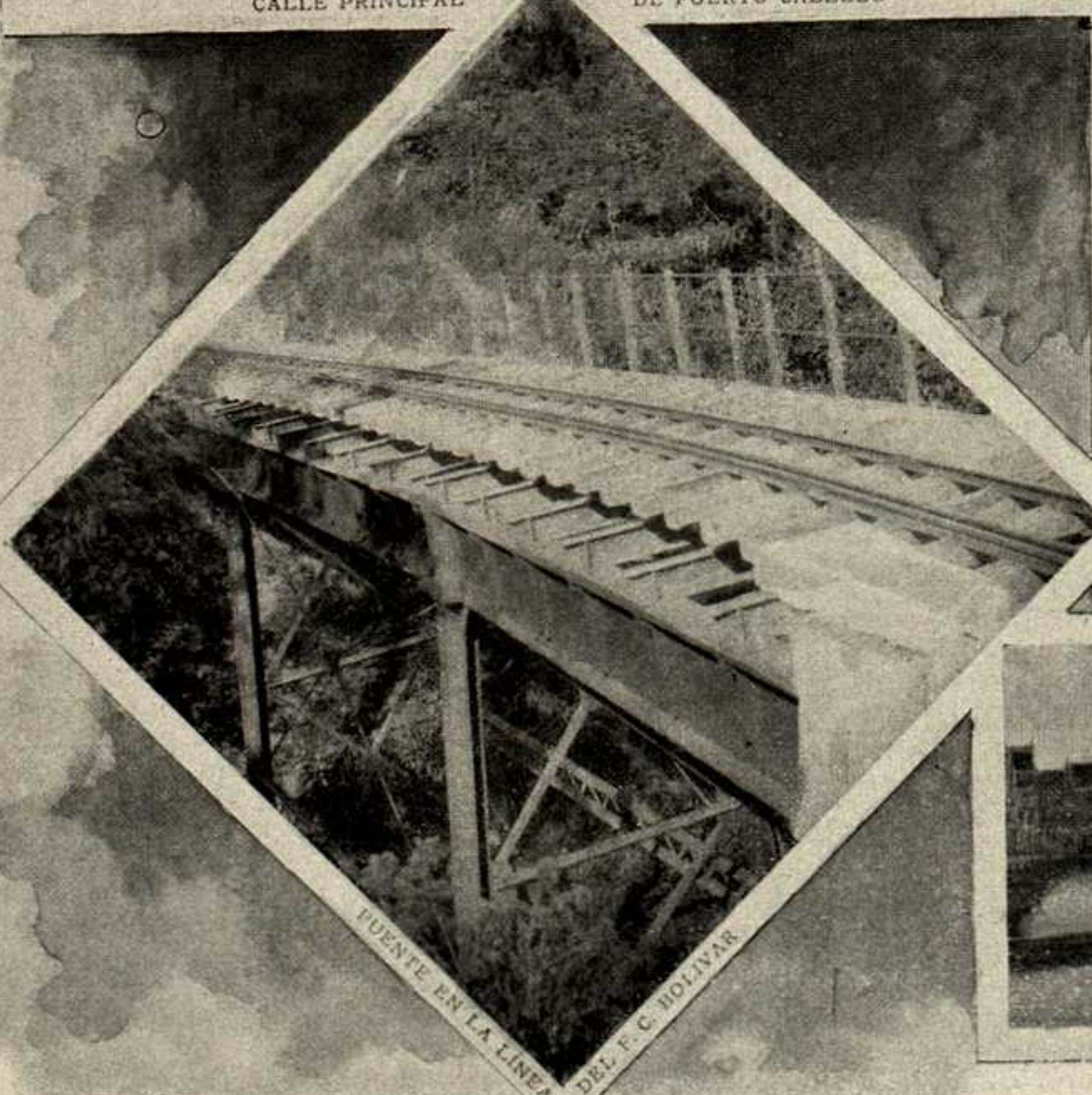


CORONEL INSURRECTO



CALLE PRINCIPAL

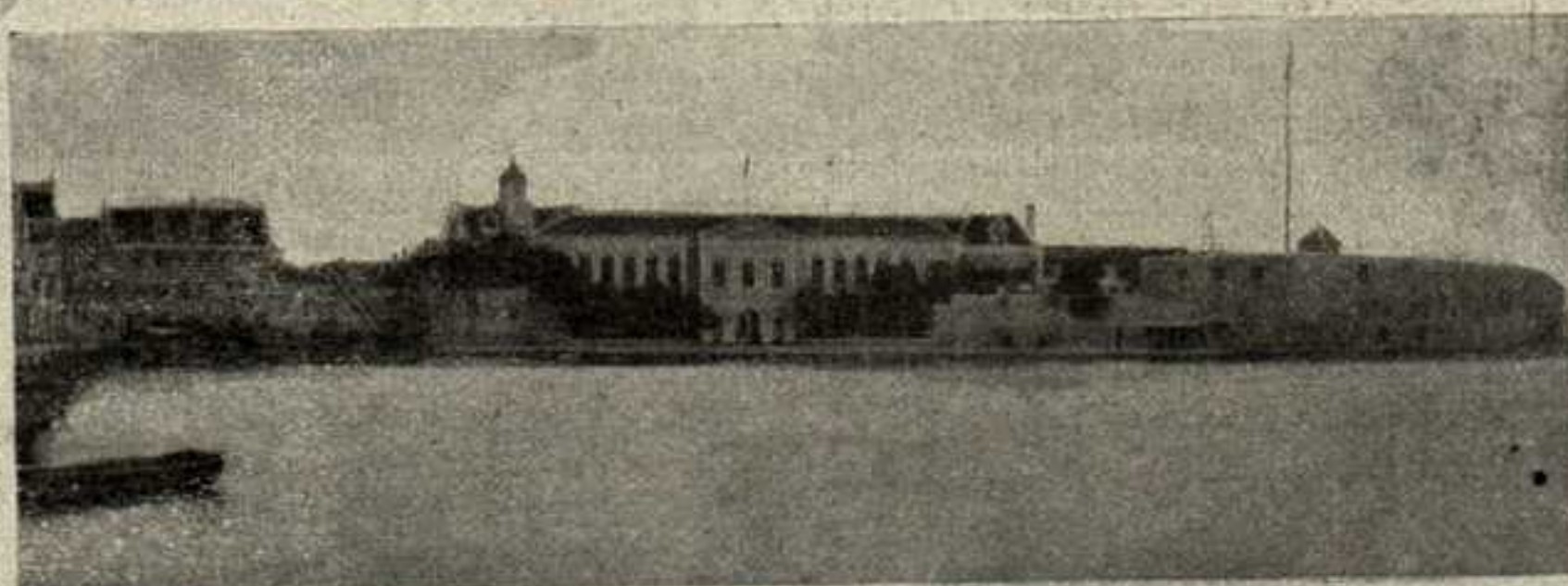
DE PUERTO CABELLO



PUENTE EN LA LÍNEA
DEL F.C. BOLÍVAR



PUEBLO CAVADES (ESTADO LARA)



PUERTO DE CURAÇAO

FIRMAS AJENAS

¿CUAL?

Se hablaba de un marido engañado y, según costumbre, todo eran burlas para la víctima y plácemes para el burlador.

—No os moféis tan sin juicio de un hombre que ignora su engaño—dijo uno de los circunstantes;—no le apliquéis el astado calificativo. Mejor haríais aplicandoselo al amante de su mujer.

—¿Al amante?...—interrumpió otro de los contertulios con tono de asombro.

—Al amante, sí. En la mayoría de los casos, y cuando el esposo no sabe su deshonra, no es él, sino el amante, quien merece el calificativo.

—¿De veras?...—

—De veras. Y para que no tengáis dudas, respecto de mis afirmaciones, os referiré un suceso del que fui ridículo protagonista.

—Venga de ahí.

—Allá va—repuso.

Y luego de hacer una pausa, invertida en liar un pitillo, encenderlo, llevarlo a la boca y lanzar al espacio unas bocanadas de humo, nos refirió la siguiente historia, que puede titularse como yo título este cuento.

Era yo estudiante; vivía en Madrid, usufructuaba, por el módico interés diario de tres pesetas, una casa de huéspedes, y concurría todas las noches al café del Callao, situado entonces en la plaza del mismo título y sustituido hoy por un almacén de género de punto.

—En clase de *puntos*, y como precursores de los futuros destinos del establecimiento, frecuentábamoslo, cuando *ejercía* de café, cinco ó seis jovencitos que, á puro entraparnos con el mozo, podíamos saborear sendas tazas de agua de achicorias con almidón y azúcar. Dichosos tiempos aquellos en que el paladar y el estómago, aceptaban como indiscutible *moka* aquel brebaje!.. ¡Oh, santa candidez de la juventud! ¡Cuánto te echo de menos cuando me dan café con leche y otras cosas por el estilo!...

En una mesa, próxima á la nuestra, tomaban á diario asiento una mujer y un hombre, que constituían la pareja más desigual vista por ojos humanos en el mundo.

Ella era alta, airosa, morena, con los ojos muy negros, los labios muy rojos y los dientes muy blancos; frisaba en los veinticuatro años y tenía la gracia por arrobas y la hermosura por quintales. El hombre parecía un sapo vestido de americana y sombrero hongo. Corto y estevado de zancas, chico y panzudo de cuerpo, groseras las manos, aplastada la nariz, descomunal la boca y saltones los ojos: pusiérasele junto á un charco, diérase á espaldas suyas una voz, y es seguro que, tras recogerse sobre las corvas, se zambulliría en el agua, ni más ni menos que lo hacen sus *saponimos* al menor barrunto de peligro.

Aquella casi-diosa y aquel casi-sapo, constituían un matrimonio canónico civil... y criminal, porque resultaba crimen mayúsculo la unión de hombre tan feo con mujer tan bonita. Pero, ¡qué hacer!... La muchacha estaba en la miseria, el sapo tenía catorce mil reales de sueldo, y los catorce mil fueron entonces para Julia el tesoro ofrecido por el enano del cuento á «La Bella del bosque». Julia casó con don Amadeo, y los dos iban juntos todas las noches al café del Callao.

Excuso deciros el efecto que aquella bellísima mujer produciría en el grupo escolar. Todos enfilamos nuestras baterías contra la plaza; todos trabamos amistad con el ridículo marido, y á los ocho días éramos sus contertulios y tomábamos asiento en su mesa, y hasta permitíamos que nos pagase el café, de vez en cuando, por supuesto.

¡Poco que nos reíamos del pobre señor que, sobre feo, era tonto de capirote! Estúpido como una carpa y tímido como una liebre, resultaba un predestinado. Yo tuve la suerte de cumplir la predestinación.

Al mes de conocernos, Julia y yo entablamos íntimas relaciones, sin que el marido se enterara ni mis compañeros tampoco.

Empleado don Amadeo en una casa de banca, donde entraba á las once de la mañana para salir á las seis de la tarde, disponíamos Julia y yo de tiempo sobrado para nuestros goces y estábamos seguros de no ser sorprendidos nunca. El marido salía de su casa á las once menos cuarto y yo entraba á las once y media; él entraba en su casa á las seis y media y yo salía á las seis menos cuarto. Cumplíase el turno de horas rigurosamente; ni una vez dejó yo de salir y entrar á las mías, ni una discrepó él en las suyas... ¡Pobre hombre! De no causar risa, hubiese producido lástima.

Así transcurrió cerca de un año; don Amadeo ignorante de su desgracia, Julia feliz con mi cariño, y yo encantado de su hermosura...

Una mañana, serían las doce menos cuarto, acababa yo de entrar en casa de Julia, y sentado junto á ella, registraba con ojos curiosos el descote de su bata, en la que por un afortunado descuido había dejado sin abrochar los primeros botones. Julia, apoyando sus preciosas manos en mis hombros, me escuchaba con la cabeza caída hacia atrás... En aquel instante llamaron á la puerta de la calle, situada enfrente de nosotros, y oímos con perfecta claridad la tos asmática de don Amadeo.

—¡Eh!—exclamó Julia con espanto.

—¡Eh!—murmuré yo con más espanto que ella. Porque aquel sapo, aquel ente ridículo, aquel tío grosero, aquel empleadillo pusilánime, de quien me había burlado tantas veces, me inspiraba entonces un miedo invencible. Era el dueño de la vivienda que yo deshonraba, el amo de la hermosura que yo á espaldas suyas poseía, el representante del hogar y de la ley; yo era el ladrón de su honra, el saltador de su ventana, y me sentí cobarde, al igual de todo bandolero sorprendido en su obra.

—¡Escóndete! ¡Escóndete!—me gritó Julia todo cuanto puede gritarse con un soplo de voz.

—¿Dónde?

—En cualquier parte... Ahí mismo... Debajo del sofá.

El sofá era muy largo, pero muy bajo; pasé horribles apuros para meterme dentro de él, y apenas había concluido de hacerlo, cuando Julia abrió la puerta y don Amadeo apareció en la sala.

—Me he olvidado unos papeles—dijo sonriendo con bondad suma—y vengo á buscarlos; están aquí en el cajón del escritorio.

Y sacando del cajón el legajo olvidado, lo metió en su bolsillo, y se quedó mirando á su esposa.

—¡Sabes que estás guapísima!—exclamó dirigiéndose á ella y cogiendo con sus manos burdas la barba redonda de su mujer.—¿Qué has hecho esta mañana, chiquilla, para tener esa cara tan hermosa?

Efectivamente, Julia estaba hermosísima; el azoramiento de la sorpresa había coloreado sus mejillas, sus ojos brillaban humedecidos por una lágrima que no se atrevía á brotar; estremecíase su cuerpo nerviosamente, y su pecho, mal encubierto por la desabrochada bata, se alzaba y se deprimía á impulsos de su febril respiración.

—¡Nada, nada, guapísima, repitió don Amadeo rodeando el talle de Julia con sus brazos y empujándola hacia el sofá.

Así siguió el coloquio. En vano quiso ella interrumpirlo. Don Amadeo juró y perjuró que no se iba sin terminarlo; y el coloquio tuvo que correr todos sus trámites, mientras yo me mordía los puños con rabia...

Cuando salí de debajo del sofá, cubierto de polvo, aplastado el sombrero, deshecho el traje, pálido el rostro y avergonzada el alma, no miré á Julia; ella no se atrevió á mirarme tampoco... Abrí la puerta, gané de un salto la escalera y me planté en la calle.

Julia y yo no hemos vuelto á vernos jamás...

Y ahora, señores, añadió nuestro amigo, á ustedes toca responder. ¿Quién estaba allí en ridículo? ¿Quién era el paciente, el resignado el digno de mofa? ¿Quién merece el calificativo de rúbrica, yo ó don Amadeo? ¿Cuál de los dos?

JOAQUÍN DICENTA.

LA FIESTA DEL ARBOL

EN EL CAMPO MILITAR

La fiesta del árbol ha entrado de tal modo en nuestras costumbres, que bien pudiera decirse, usando de una frase nunca mejor aplicada, que ha echado raíces entre nosotros.

A la última fiesta de esta índole celebrada no hace mucho por las escuelas de Buenos Aires en honor de Sarmiento, ha seguido la verificada el 25 del actual en el Campo de Mayo, de cuyo acto publicamos varias fotografías en la página del frente.

La simpática fiesta estuvo brillante en extremo, siendo plantado el primer árbol, en nombre del General Roca, que no pudo asistir, por tres cadetes de las escuelas militares, el segundo por el Dr. Quirno Costa y el tercero por el coronel Riccheri.

NOTAS CIENTÍFICAS

LOS NUEVOS PROGRESOS DE LA ELECTRICIDAD

El Electrógrafo.—¿Pueden transmitirse directamente y á grandes distancias por medio del telégrafo, dibujos, imágenes, fotografías, fac-símiles? Sí. En tal sentido se han realizado inventos en los Estados Unidos y se han hecho ensayos en Nueva York. Ciertamente no dieron al principio más que resultados imperfectos. Los aparatos no eran sencillos y las transmisiones no se efectuaban rápidamente. Además empleábase un papel ó tejido preparado químicamente, la imagen expedida ó recibida no tenía la limpidez requerida, y resultaba imposible hacer un *cliché*, para los diarios y revistas.

Después de estos primeros ensayos poco satisfactorios, se procuraron otros procedimientos y la Exposición Pan-Americana última ha demostrado estos progresos.

Actualmente se está en posesión de un *electrógrafo* ó telégrafo eléctrico dibujante que parece realizar todas las exigencias del problema: construcción poco complicada, celeridad de comunicación, supresión de los inconvenientes del papel ó tejido químico y, por último, empleo de aparatos análogos para la expedición y recepción del mensaje gráfico.

El nuevo electrógrafo sale de los talleres de la Compañía Internacional de Cleveland (Ohio). Los inventores son M. M. Robert R. Palmer, M. E. Thomas Mills y William P. Dunlany.

El aparato consiste en un plano de metal, sobre el cual está fijo un motor eléctrico de corriente de 110 voltios cuya armadura está unida á un cilindro rotatorio. Unas ruedas permiten, por medio de un engranaje de roce, variar la velocidad rotativa. El cilindro está provisto en su superficie de una hoja de transmisión y de recepción (las mismas hojas pueden servir para las dos estaciones). La hoja de transmisión es una ampliación sobre zinc de un grabado á medio tono. Las variaciones en la superficie de la hoja de zinc, son más pronunciadas que las del original, más pequeño, lo que facilita la expedición de la imagen. Para los diarios, la imagen ampliada, recibida en la segunda estación, deberá reducirse. En los vaciados del zinc, correspondientes á las partes grabadas del original, se introduce una sustancia aisladora. El zinc tratado así presenta una superficie muy lisa, en parte metálica, en parte aislada.

La placa de zinc preparada se enrolla alrededor del cilindro del aparato transmisor: sobre la superficie del zinc se desliza un buril que se mueve á lo largo del cilindro en rotación por medio de una manivela como en el fonógrafo. El buril entra en contacto con cada porción de la superficie del cilindro, describiendo una espiral continua, á medida que el cilindro gira y la manivela se mueve. Sobre un pedazo de papel común, enrollado

VINOS Y LICORES
CALVET & C^{IA}
CALLE CUYO 826-34
BUENOS-AIRES

LOS AFAMADOS
CORSES
MARCA C.P. SIRENE SE VENDEN
UNICAMENTE
A LA CIUDAD DE MEXICO
FLORIDA-ESQUINA CUYO
BUENOS AIRES

LA FIESTA DEL ÁRBOL EN EL CAMPO MILITAR (BUENOS AIRES)



LA CONCURRENCIA EN EL CAMPO DE MAYO



EN EL ACTO DE LA PLANTACIÓN DE LOS ÁRBOLES



LA ESCUELA DE DISTINGUIDOS

en el cilindro del aparato receptor, que puede estar á centenares de leguas de distancia, se mueve una pluma con tinta: hace el mismo trabajo que el buril en el aparato transmisor. Pudiendo servir el mismo aparato para la expedición y recepción, sin modificación alguna, la manivela está á su vez provista de buril y pluma que pueden, merced á la disposición que tienen, moverse ó estar inactivos. El buril, cuando el cilindro está en rotación, se desliza sobre una superficie en parte metálica, y en parte aislada. Cuando se produce el contacto con el metal, el circuito entre la línea de transmisión y el aparato receptor es completo, y un rasgo ó un punto traza la pluma en el aparato de reproducción correspondiente. La longitud del rasgo, corresponde á la de la línea trazada por el buril. Cuando este último está en contacto con la parte aisladora de la hoja de zinc, el circuito está interrumpido y la pluma en el aparato receptor se levanta del papel. Esta pluma recibe su acción por hilos electro-magnéticos que afecta el establecimiento ó la suspensión del circuito reproduciendo los puntos ó pequeñas señales de los grabados. Estos hilos reciben una velocidad de 150 impulsiones por segundo sin aminoramientos perceptibles y sin resortes de retracción. La pluma se levanta del papel con una velocidad igual á la de la impulsión producida en la expedición. De este modo se pueden obtener altas velocidades con corrientes muy débiles. Esto se consigue oponiendo á los grandes hilos en operación una pareja de hilos pequeños, los cuales reciben en el momento mismo la energía que se desea. La armadura que lleva una pluma metálica común, vibra entre estos dos hilos opuestos. Los que sirven para el registro se enrollan en núcleos de hierro dulce, mientras que otros tienen núcleos un poco más duros. La corriente que imprime la energía á los hilos, tiene al mismo tiempo el efecto de impulsar la armadura hacia el par de inscripcón, donde está firmemente sostenido, en razón del aumento de la distancia que le separa del par opuesto. Cuando la corriente está interrumpida, los hilos registradores, que operan al principio la descarga, permiten, debilitando su acción, al magnetismo restante aún en los hilos opuestos, volver la armadura á su posición primera. Síguese de aquí que no es necesario emplear ningún resorte de retracción y que la corriente, no teniendo resistencias que vencer mientras que produce el movimiento en la armadura, puede ser muy débil, y sin embargo trazar en el papel un rasgo ó un signo perfectamente negros, lo cual es muy apreciado en telegrafía.

Se obtienen buenos resultados con una corriente de 110 voltios, pasando á través de 10.000 ohmios de línea de resistencia, lo que equivale á 4.000 millas de circuito n.º 10. La resistencia interior del aparato es de 250 ohmios. Sobre una línea telegráfica de 770 millas yendo de Mont-Laisis á Cleveland pasando por Chicago, los aparatos trabajaron sin ningún obstáculo. El empleo de los repetidores telegráficos de la Western-Union, da una velocidad de transmisión reducida en dos tercios, pero en la transmisión ordinaria se suprimen comúnmente todos los repetidores.

Supuesto queda que los dos cilindros en rotación deben moverse sincrónicamente, de manera que den una reproducción exacta de la imagen. A este efecto están al servicio hilos de resistencia, que pueden entrar ó no en el campo de operación del motor, por medio de una llave automática.

La transmisión del dibujo ó de la imagen se obtiene á razón de una pulgada inglesa ($2\frac{1}{2}$ centímetros) en longitud por minuto, es decir, que una imagen que ocupa toda la longitud del cilindro, ó sea 20 centímetros, se transmite en ocho minutos. En la reproducción de una imagen ó grabado de tallas muy unidas que forman una red muy fina, el buril del aparato transmisor ó la pluma del aparato receptor podrán trazar 80 líneas por pulgada. Imágenes más groseramente hechas se transmiten á razón de 40 líneas en cuatro minutos. Por consiguiente, el tiempo empleado para transmitir una imagen por el electrógrafo, es exactamente el mismo que exige la comunicación de un despacho telegráfico verbal. Se necesitan próximamente 40 minutos para preparar la placa de zinc que sirve para la transmisión y cerca de 30 minutos para preparar la imagen reproducida por el aparato recep-

tor y dispuesta para el periódico donde deba imprimirse. En un circuito de 1.500 millas, bastan 80 minutos para preparar la ampliación en zinc, transmitir la imagen y hacer la reducción de la misma que el periódico requiera.

A TRAVÉS DE SUD-AMÉRICA

FIESTAS DE CONFRATERNIDAD.—Las noticias procedentes de Chile, ponen de manifiesto el ambiente de entusiasmo que el viaje de la comisión argentina á Santiago ha promovido en la «Prusia sud-americana», como se le decía en la época precedente á la firma de los pactos.

Las torvas desconfianzas de aquel entonces se han ahogado en el flujo de júbilo y cordialidad actuales.

Aquella Palas guerrera que presidía las relaciones argentino-chilenas, ha tornado á su primitiva y eficaz forma: es la serena Atenea, con un ramo de olivo mensajero de concordia.

Las informaciones transmitidas telegráficamente sobre los agasajos de que son objeto los argentinos por parte de los chilenos, revelan una estimación extremadamente honrosa. Pero la reacción, aunque fuerte, y tal vez por lo mismo, no es terminante.

El laudo arbitral, próximo á producirse, será tan sólo el punto inicial de una paz duradera, en caso de que no origine hondas divergencias, enconando el odio casi orgánico de ambas Repúblicas.

Vale esto decir que los abrazos de hoy son provisionarios, una especie de pacto ad-referendum, firmado con sinceridad, pero bajo condición implícita de esperar la solución satisfactoria del litigio semi-secular. Demasiado largo ha sido el tiempo que han estado separadas las dos naciones, para borrarse de improviso y totalmente la hostilidad persistente, á pesar de los amables cumplidos.

Con todo, la inagotable esperanza en la paz hace creer que, *comitas gentium*, facilitará el acercamiento, sofocará los recelos suspicaces, y encauzará en una sola corriente de aspiraciones los viriles patriotismos, las dos opuestas energías, brotadas de una misma raza y vigorizadas por tradiciones y leyendas comunes.

Por eso son los festejos; por eso dijo el general Körner en ocasión reciente, que un pueblo varonil, tendía su leal mano á otro pueblo bravo y robusto.

¿UNA NUEVA REPÚBLICA?—Las sorpresas que proporciona América con sus dilatadas zonas aún inexploradas, hacen soñar en atrevidas empresas que tienen el sabor de añejas historietas leídas en gruesos volúmenes amarillentos.

Al nordeste de Bolivia, entre bosques inextricables y fabulosa fauna, existe un territorio medio desconocido, el Acre, comarca de moderna figuración que estuvo, y aún está, en un tris de convertirse en una estrella más de la constelación que irradia en la bandera norteamericana.

Allí crece el árbol de la goma, de la *borrachá*, como dicen los brasileños, destilando oro para los ávidos aventureros del siglo XX; pero la muerte acecha al viajero en sus formas caprichosas, y ora es el hálito miasmático de los pantanos, ora el tósigo terrible de los reptiles y de la flora.

Como sucedió en el Transvaal—esa otra región de codiciados tesoros—los hombres se matan y mueren en luchas encarnizadas para explotar las pingües riquezas de una naturaleza lujuriosa. Y, á las minas de diamante, sustituye el árbol de la goma, como á Cecil Rhodes, Luis Gálvez.

Este, un portugués que siente los atavismos de los Vascos y de los Magallanes, desafió no hace mucho las fiebres palúdicas, las bestias feroces, los soles llameantes y las iras de los indígenas, llegando al cabo á erigirse presidente de la República del Acre.

Aquello fué efímero, aunque deslumbrador.

Hoy repite la tentativa. Mientras Bolivia y Brasil discuten sobre si hay ó no derecho para arrendar el territorio, Gálvez se embarca sigilosamente, recorre el Amazonas, llega á Manaus, y de allí desciende en un hilo de agua á la Jauja moderna, donde los gomaes vierten su proficua y espesa savia con prodigalidad infinita.

Y entonces estalla la revolución, surge la guerra de conquista, se renuevan las proezas de los Pizarros hambrientos de oro....

¿Y después? ¿Habrá otra guerra de Transvaal?....

COSAS DE VENEZUELA.—En tanto que hacia el sur de la América medional los pueblos se abrazan fraternalmente, y en el centro pugnan por independizarse, por el norte se destruyen.

Venezuela, la inquieta y levantisca nación donde los ejércitos renacen de sus despojos, y las derrotas, como en el mito de Anteo, hacen erguir con más pujanza al vencido, la insurrección continúa, lenta, interminablemente, historiada con la sangre fecunda de sus empecinados hijos.

Para nuestro criterio cosmopolita, contaminado por la civilización de la vieja é irónica Europa, el pueblo venezolano nos parece un algo exótico, una tribu cualquiera de los Laos, erizada de bizarras costumbres, béticas ocupaciones é indumentaria chillona.

Las fotografías que se ven en la página ilustrada que dedicamos á Venezuela, dan fugaz idea de la impresión que nos sugiere. Aquel coronel muerto en una acción de guerra de la anterior revolución, vestido con uniforme churruigueresco, cargado de batalladores atavíos, no es el militar á que está habituada nuestra retina. Diríase un rajah de tierras ignotas, en momentos de partir para una expedición bravia.

Pero Venezuela es americana. La roja sangre goda bulle en sus venas y el espíritu de libertad palpita en su alma.

La larga y dolorosa revolución que sostiene, es el sacrificio de un pueblo joven, ansioso de vivir en auras de independencia, con las ideas sin reatos, bajo gobiernos benéficos, prosperando al calor de instituciones liberales.

Detrás de esta aurora de sangre, no ha de tardar en ascender un sol de oro, fecundo y glorioso, el sol simbólico de Mayo.

La cuestión está en que no se eternice la aurora.

ESTUDIOS CRÍTICOS

NUEVAS MODALIDADES

El beneficio natural de los que han consagrado su vida al estudio, á la observación de los fenómenos sociales y morales, es el de hallarse libres de los lazos y cadenas con que oprimen los cultos y las categorías, colocándose, digámoslo así, aparte, á un lado del camino de la humanidad y consagrándose desde este puesto á escribir la «Historia crítica de una época».

Lo relativo de las convicciones es para ellos evidente y les sirve como elemento lógico de clasificación. Cuando se profundizan ó se perfeccionan los estudios del natural, se experimentan grandes transformaciones en la propia fe: no se llega á ser escéptico, pero se reconoce la inutilidad de la polémica, de que antes fuimos ardientes partidarios. Antes, en nuestra juventud, que es la que razona todo combate.

Empezamos entonces como á descubrir el vasto panorama de las opiniones contradictorias, en el cual, como país intrincado nos perdíamos á veces, y lo vemos desde lo alto de una colina, que permite á nuestras miradas escudriñar hasta los menores accidentes del terreno. Entonces se aprecia lo que vale el error, por su cualidad restrictiva de las verdades, y su utilidad circunstancial.

Un escritor, Novalis, afirma que en lugar de consagrar siempre nuestra tarea al análisis de las obras maestras para descubrir en ellas las leyes de lo bello, que acaban siendo modelos para calco, deberíamos dedicar á veces profundo estudio crítico al análisis de los libros execrables, malos, para aprender en ellos lo que no debe hacerse, aportando de

GRATIS GRAN CATALOGO ILUSTRADO
DE APARATOS Y UTILES DE
FOTOGRAFIA
ENRIQUE LEPAGE & C^{IA} — BOLIVAR 375

Exposición de productos brasileños
EN CHILE

VISTA DE LA EXPOSICIÓN DE PRODUCTOS BRASILEÑOS EN CHILE

este modo á la estética una cooperación utilísima.

Lo exacto de esta opinión he podido comprobarlo yo mismo, con algunas de mis campañas críticas, en las cuales, después de haber «peleado como bueno» según la frase corriente, contra muchos escritores, he visto lo vano de esta que pudiera llamar «crítica de primer grado» que nos exigen los jóvenes, á nosotros los que ya vamos envejeciendo en la lucha.

Es un trabajo en cierto modo análogo al que realizan los periodistas. Al cabo de cierto tiempo llegan á despreciar el «diario» y cuanto en él se escribe. Desprecio que adopta el lenguaje neutro para la expresión de ideas que no son nunca las propias. Cuanto se escribe aquí, en determinados momentos de efervescencia política, en pró ó en contra de hombres políticos y de gobernantes, es una loca prodigalidad de injurias, que de tomarla en serio los interesados, se hubieran batido en desafío centenares de hombres, y otros tantos centenares de causas por difamación, injuria y calumnia, estarían ocupando los quehaceres de los tribunales de justicia. Esta retórica, por el contrario, no se impone á nadie y lo mismo acontece con los juicios erróneos y la integridad de las convicciones.

Mídese la firmeza de las ideas propias por la indiferencia mayor ó menor que usa el adversario para contradecirlas: se confía en su fuerza latente para hacerlas prevalecer. Se enuncian, pero no se defienden de los que las atacan.

En una palabra, las opiniones diversas, incluso las que dicta la mala fe, no se consideran más que como valores algebraicos, y se penetra ya todo el mundo de que, siendo inevitable esta diversidad, es superfluo excitarse ó enojarse por ello.

Pues que, ¿no se sabe que en regiones superiores á la de la polémica, en la ideología, se practica una táctica superior que consiste en hacer que los errores y la misma mala fe, sirvan de auxiliares é instrumentos para la manifestación de la verdad moral?

Escritores hay, que en elegante estilo, con corrección caballerescas, escribiendo párrafos que parecen alejandrinos sonoros, llegan gradualmente al enunciado de la más formal concepción anárquica, sin perder esa elegancia que los acredita casi como estetas del lenguaje. ¿Acaso no son los derechos elementales del escritor, y especialmente del escritor político, no sectario, sino de elevada inteligencia, esa tolerancia, ese liberalismo, que desdennan en absoluto las inútiles violencias, y las gesticulaciones exajeradas que para el vulgo fingen ser la verdadera acción evolutiva?

En la degeneración burguesa en que vivimos, la tolerancia y el liberalismo en cuestión, casi parecen y hasta casi son, una higiene y el socialismo coincide con esta burguesía, en muchos puntos y especialmente en la ne-



VISTA DE LA EXPOSICIÓN DE PRODUCTOS BRASILEÑOS EN CHILE

cesidad de afirmaciones, de formulismos, de prédica, de cátedra y de axiomas cerrados.

Cuando se encuentran seres honrados, inteligentes é independientes, por doquier, se acaba por desconfiar de las castas y de las costumbres, de las opiniones y de los partidos.

Con todos aquellos, se forman los componentes de un ideal moral, que no está bautizado en el estado civil de las facciones nacionales, un ideal en que el gusto, la educación, el sentimiento, son auxiliares mejores que los conceptos del civismo y las teorías sociológicas, aún las más equitativas.

Ser ciudadano libre, es en la actual confusión de opiniones, como diría un filósofo, escoger las immanentes afinidades de los caracteres y conocer las leyes de la formación de las opiniones y de su reacción en la conciencia. La sustancia moral de las épocas, la materia psicológica, no se alimentan con hipótesis. Lo relativo de los partidos es una prueba que, sin embargo, no nos lleva al escepticismo y deja intactas las fuerzas de la pasión y del razonamiento, que en las luchas sociales se emplean á pesar de las creencias estables, por necesidad de desgaste y por simpatía hacia ese acaloramiento político, que es la fiebre más alta de todas.

En una palabra, hoy es programa único de los inteligentes el no tenerlo. El espíritu de partido, es el espíritu de casta de los pobres.

E. L. B.

LA QUINCENA TEATRAL

POLITEAMA—MARÍA BARRIENTOS

«Elle chante comme elle respire; quoiqu'on sache qu'elle n'a que dix-huit ans son talent est si naturel qu'on ne pense pas même à s'en étonner», escribió Alfredo de Musset por Paulina Garcia, la hermana de la Malibran: esto se puede aplicar á María Barrientos, que ha vuelto á arrebatar con su melodiosa voz y su fenomenal garganta al público del Politeama.

Son funciones de despedida las que ahora nos da. Hasta 1905 no volveremos á deleitarnos con sus cantos, pues está contratada en Europa y en Norte América por tres años.

La Barrientos, estudiosa, inteligente, apasionada, en la primavera de la vida, continuamente progresa. Y es más dueña de las tablas que el año pasado, ya emite unos *fa* sobreagudos seguros y poderosos, que antes la salían de timbre infantil: ya cida el *recitativo*, el fraseo, ya busca siempre el caracterizar el personaje que interpreta. Nos volverá echa una artista completa: es probable de que sea la Patti de este siglo. Para alcanzar á tanta gloria—¡y á tanto dinero, por supuesto!—no olvide la otra alabanza del sumo poeta á la Garcia:

Ce n'est pas sa voix qu'on écoute, c'est son cœur: avant d'exprimer, elle sent.

**

ODEÓN—COMPAÑÍA MARIANI

Dos temporadas desgraciadas, con la sala vacía, había hecho la compañía Mariani en este teatro. Eran subidos los precios y mediocre el cuadro

artístico. Realmente hay mucha, demasiada distancia entre Teresina Mariani y sus compañeros, exceptuando el caricato Masi, que goza de merecida fama, y el galán Chiantoni, que promete mucho.

La comparación con la compañía Réjane resultó favorable sobremanera a la compañía italiana; y de repente la sala del Odeón se vió repleta de espectadores por la tercera y última temporada, inaugurada el día 11 del corriente mes.

Pero la concurrencia ha vuelto a flojear con motivo del repertorio. El capocómico Zampieri se empeña en darnos obras francesas, olvidando que aquí las conocemos en el texto original, como conocemos en el idioma original las obras del teatro español. Deseamos, pues, que las compañías italianas nos hagan conocer el teatro italiano, antiguo y moderno, tan afamado por el talento de sus autores.

Es una lástima sacrificar a la eminente Mariani en *pochades* y pavadas.

Esta actriz sencilla y modesta es conceptuada por muchos en Italia como la mejor intérprete del drama y de la comedia moderna, después de Leonora Duse, la divina Eleonora Duse.

**

SAN MARTÍN—COMPAÑÍA TOMBA

Si no tenemos en esta afamada compañía de opereta las bellezas femeninas que hicieron estragos en 1889 en los corazones y en las carteras de los irresistibles conquistadores criollos é importados, tenemos en cambio la mejor tiple de opereta que tal vez hayamos oído aquí: la Marchesi-Coniglio, deliciosa artista de voz extensa, bien timbrada, de escuela de canto perfecta y de acción dramática correcta, cuyo retrato publicamos en esta misma página.

Notables también el bufo-cómico Lambiase, el tenor Almansi y el baritono Razzoli.

La compañía Tomba trabajará hasta el 2 de Octubre. Luego dejará el teatro por 12 funciones a Frégoli, el mago Frégoli, suspiro del público grande y pequeño.

**

CONCIERTOS DE LA BIBLIOTECA

La iniciativa del maestro Alberto Williams para ejecutar una serie de conciertos orquestales en el Salón de la Biblioteca, encontró la simpática acogida y el apoyo de que era acreedora.

Lo granado de la sociedad porteña se apresuró a suscribirse, asegurando vida y éxito a la nueva institución.

Por primera vez un hecho parecido se produce entre nosotros. Hasta hoy toda tentativa para llevar público—especialmente argentino—a audiciones de música sinfónica había fracasado.

Tan inesperado cambio, es prueba fehaciente



ADELA MARCHESI-CONIGLIO
PRIMERA TIPLE DEL TEATRO «SAN MARTÍN»

de aquel progreso y buen gusto artísticos ya notados el año pasado en la Opera, cuando la inolvidable temporada Toscanini; y precisamente todos los abonados a la Opera han sido los que han encabezado la lista de suscripción a los conciertos de la Biblioteca. No lo olvide la Empresa Nardi y Bonetti para guiarse en la elección del repertorio lírico el año próximo.

Los dos primeros conciertos se celebrarán el 6 y el 20 de Octubre, con programas interesantísimos, casi exclusivamente wagnerianos. La orquesta de 60 profesores será dirigida por el maestro Williams.

Nos permitimos una observación. El número de profesores de orquesta, ¿será suficiente para interpretar debidamente la música polifónica de Wagner y de otros autores modernos? ¡No!, contestamos sin temor alguno. Tendremos un dese-

quilibrio evidente y fatal entre el cuarteto de cuerda y los cobres. Diez violines primeros, seis segundos, cuatro violas, cuatro violoncelos y cuatro contrabajos formarán una masa fónica débil, que quedará aplastada por la sonoridad de los instrumentos de madera y de cobre y por la batería, en número completo; esta sonoridad enorme, resaltarán más que nunca en la bonita, pero chieca sala de la Biblioteca.

¿Remediará esto el benemérito maestro Williams? No lo dudamos, pues é piensa más en el éxito artístico que en el financiero. Aumentando la falange de diez violines, dos violas, dos violoncelos y cuatro contrabajos, tendrá al mando de su batuta una orquesta completa.

DREAM.

ARGENTINO.—Esperamos a poder juzgarla compañía de opera popular con que reabrirá sus puertas este coliseo, y de la que forman parte las Sras. Di Lorenzo y Ferranti, el tenor Roberto Mario y el baritono Giani, pero ocurriendo este suceso, posteriormente a la entrega de nuestros originales a la imprenta, nuestra apreciación sólo podrá publicarse en el próximo número.

**

MAYO.—Los autores, á imitación de los padres, pudieran decir á cada uno de sus hijos intelectuales: «Fortuna te dé Dios, que el saber poco te vale». Y esta reflexión se nos ocurrió, al presenciar la inexplicable indiferencia con que el público acogió obra tan bien ideada y expresada como *Abanicos y Pandoretas*, de los hermanos Quintero. Literariamente es como suele decirse una filigrana, y la sencillez con que se desarrolla merece toda admiración. Gracia y gracia fina en muchas situaciones. ¿Quién sabe? Acaso por esto mismo, los espectadores aficionados al género chico, echaron de menos esos granos de sal gruesa que en mal hora pasaron de la cocina a la mesa. Ha perjudicado también, el contraste que forma esta obrita

con *Los Vividores*, que sigue siendo el éxito de la temporada, el gran éxito, contra el cual se estreñan todos los ataques, oyéndose en los alrededores el rechinar de dientes con que la rivalidad, encolerizados los ojos, mira la fortuna, adquirida por la empresa con esta *trouvaille*. *El Veterano*, sin venir á son de bombo y platillos, también ha gustado á los que aún adoran en el escenario las valentías napoleónicas y las estocadas y cintarazos novelescos á lo Dumas (padre).

**

COMEDIA.—Anda en la mala, desde la muerte de Angeles Montilla, la empresa del teatro de la calle de Artes. Aquella compañía realmente es más chica que el género que representa, y de aquí que faltándole la única figura de tamaño

HISTORIA VERDADERA

I

El agente policial depuso: Estando en la parada divisé una pequeña nube de humo, pero no hice caso de ella por creer que provenía de alguna chimenea, y me fui á recorrer la manzana registrando si las puertas se hallaban bien cerradas. Eran las doce de la noche. No había llegado á la tercera esquina, cuando llamó mi atención una súbita claridad en el cielo. Rápidamente se me ocurrió que podía ser un incendio y corrí á la parada. En efecto, de la casa de donde había visto salir el humo, se elevaban ahora grandes llamaradas rojizas. Se oían crujidos, golpes de objetos que se desplomaban, algunos quejidos, pero ninguna puerta se abría.

Lo que estaba ardiendo era una fábrica de muebles. Acudí á la puerta y, mientras con el silbato tocaba auxilio, con la mano que me quedaba libre me puse á golpear repetidamente.

Nadie acudía. Arrimé el hombro é hice fuerza. La puerta era resistente y no cedió. Entre tanto se habían aglomerado los transeúntes. Pedí que me auxiliaran. Dos hombres robustos, obreros por las trazas, se pusieron á empujar también; pero en vano. Uno de ellos propuso entonces romper un tablero y correr la falleba. Nos pusimos á la obra y, después de un rato, obtuvimos el resultado que aguardábamos: abrimos la puerta. Como si esperara un escape, salió un torbellino de humo negro, y en seguida grandes llamaradas. En el interior todo ardía. Llegaron los bomberos. Protegido por una

manga entró un oficial, tardó un minuto y volvió trayendo en sus brazos á una mujer desmayada, que fué trasladada á una casa vecina donde se le prestó los primeros cuidados.

Sucesivamente pudo sacar á dos personas más con gran peligro de su vida.

Desde ese momento ya no fué posible contener el fuego, y los bomberos tuvieron que limitarse á proteger las casas vecinas. Por fin, y á la madrugada, no teniendo ya más que devorar, las llamas se aplacaron. Se ha comenzado á extraer cadáveres.

II

En efecto, ese incendio quedó memorable. Pericieron en él ocho personas, entre ellas el dueño de la mueblería, hombre fuerte y joven que tenía á su cargo una familia de la cual sólo pudieron salvarse su mujer y dos hijos. La situación de estos últimos era aflictiva. No estando asegurado el negocio, quedaban completamente en la calle. Por lo menos ésta era la creencia de todos, aún de la misma mujer. Sin embargo, á las veinte y cuatro horas del suceso recibía la inconsolable viuda, bajo sobre, un cheque por una cantidad que, si no les ofrecía mayores comodidades, les permitía mirar con menos horror el futuro. Gracias á la renta de ese dinero, los dos niños salvados milagrosamente, pudieron estudiar una carrera que les está proporcionando un agradable pasar.

El padre de familia había tenido la buena idea de tomar muchos años antes una póliza de seguro y aunque no él, su mujer y sus hijos recogieron el premio de su previsión.

F. REAL.

—SEGURIDAD ABSOLUTA—



Sociedad de Seguros sobre la Vida
THE EQUITABLE
LIFE ASSURANCE SOCIETY
OF THE UNITED STATES

Organizada y administrada en beneficio exclusivo de los asegurados.

Enero 1º de 1902

Activo, \$330,000,000 (Oro E. U.)

Sobrante, „ 70,000,000 (Oro E. U.)

SUCURSAL:

761 - AVENIDA DE MAYO - 761
BUENOS AIRES

natural y hasta en ocasiones no desprovista de cierta grandeza, es como si le faltara su punto de apoyo. *La Argentina*, obra de estreno en que se fundaban grandes esperanzas, creyéndola una especie de tónico-reconstituyente, ha sido un fracaso; y solo un *succés d'estime* tuvo *Efectos del Divorcio*, obra que, si mal no recordamos, llevaba el título de *Contradanza Conyugal*, anterior a esta etiqueta puesta en Buenos Aires.

**

APOLLO.—Los hermanos Podestá y demás parientes, continúan representando de cara al sitio donde se esconde el apuntador, pero donde sus gritos siempre le descubren, y de espaldas al arte, incluso a ese mismo que ellos llaman dramático-nacional é interpretan de la manera más cómico-cosmopolita. Es, pues, inútil, detallar la carencia de detalles, con que están dando gallardamente muestra de su leal no saber y no entender.

VALERIANO MORENO.

ENRIQUE HEINE

De su estrofa peregrina
panteón de sus pesares,
esfumada en la neblina
surge la pálida ondina
de los fondos de los mares.

Ocultando su dolor
la máscara del sarcasmo,
canta el genial trovador
presa de amargo entusiasmo
sus tormentos y su amor....

Y en concierto espeluznante
a su frase delirante
de agonía prolongada,
se mezcla el eco vibrante
de nerviosa carcajada....

ALBERTO L. ARGÜELLO.

BIBLIOGRAFÍA

Crónicas del Boulevard, por Manuel B. Ugarte.—La hoja pública ha dejado de ser simplemente noticiosa: participa de la revista, del libro de arte, del texto de escuela; lleva a domicilio, asimilable a todas las inteligencias, peptonizado, por decir así, el alimento intelectual que no tenemos tiempo de absorber con la lentitud indispensable.

Nuestro gusto estragado de hombres modernos exige todo género de especias: queremos que la prosa sea liviana, rápida, graciosa, aunque las ideas sean pesadas, abstrusas y graves.

Además, no nos satisfacemos con ideas generales, queremos la precisión, que el dato real no desmienta la tirada filosófica, que nos convenzan con hechos, no con palabras. En cualquier aviso comercial leeréis: *Res, non verba*.

Y es así como ha tenido que surgir este nuevo tipo de periodista literato, hombre de ciencia y hombre de mundo.

La tarea no es fácil. Pensad que es preciso ser verdaderamente modesto para exponer lo que con duras penas se ha aprendido, en la forma amena de un artículo, que se lee muchas veces sin mirar la firma, sin sospechar lo que ha costado a su autor. Pensad, también, que todo en un diario está sometido a las exigencias de la actualidad y que el esfuerzo que debe realizarse para estar al día es enorme é incalculable.

Las *Crónicas del Boulevard* son una recopilación de artículos de este género, con el cual, a continuación de anteriores y felices ensayos en otras especialidades literarias, el señor Ugarte nos da una buena muestra de su talento fino y flexible.

Después de Gómez Carrillo, Ugarte es uno de los escritores latino-americanos que mejor han entendido la misión del periodista moderno.

**

Poemas de color, por José López de Maturana.—Con el entusiasmo que revela una vocación, el señor López de Maturana trata de abrirse paso en las letras bonaerenses.

Poemas de color es el título de un pequeño volumen de versos que acabamos de recibir y leer con la detención que el autor se merece.

El señor López ha elegido el género de poesía más difícil de cultivar, el que requiere más arte, mayor concisión verbal y condensación de pensamiento. Ha hecho un libro de sonetos.

No es feliz en todos, pero pone de manifiesto aptitudes características; tiene metáforas nuevas, rapidez de pensamiento y, por lo general, bastante nobleza de dicción.

Sus defectos son los de todo principiante: poca seguridad del sentido íntimo de las palabras, ripios, gongorismos, uno que otro verbo mal empleado, más granos de pesimismo trasnochado é inverosímil que el preciso, el defecto común de hablar del laud, de la lira.... lunares que desaparecerán con la madurez a que va llegando muy rápidamente, si se juzga por el progreso que los *Poemas de color* acusan al compararse con *Cromos*, el anterior libro de versos del mismo autor.

Al concluir esta noticia ligera, que si no se halla constituida toda por elogios, demuestra por lo menos que los tributados son sinceros, no resistimos a la tentación de transcribir uno de los sonetos.

CANCION DE LA MISERIA

Soy carne fuerte por el Sol tostada,
carne de pueblo en el taller vencida;
si por todos los yugos oprimida,
de todos los cansancios fatigada.

Llevo ante el mundo la cerviz doblada,
por un negro atavismo de la vida,
cual pobre bestia con sudor ungida
sobre el árido campo maltratada.

Yo soy la rebelión, soy la Miseria,
soy la fecunda y vigorosa arteria
que huye de las sociales podredumbres.

Yo soy la apocalíptica campana
que pregonas las misas del Mañana
colgada como un Sol entre dos cumbres.

**

Le Messenger Americain.—El payo Roqué se ha lanzado al gran periodismo después de sus primeros y persistentes ensayos en el famoso «Piff-Paff», publicación de ambos mundos ventajosamente conocida.



Para Blanquear y Suavizar

el cutis del rostro
y de las manos
nada es mejor que la

CREME SIMON

Su delicioso perfume y
sus cualidades higiénicas
la han hecho adoptar en
el universo entero por
las damas de más delicado gusto.

POUDRE SAVON

de Riz Simon á la Creme Simon

completan los maravillosos efectos de la CREME SIMON

Desconfiar
de las imitaciones

Medalla de Oro
París 1900

EN VENTA: en todas
las buenas Casas.



La FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el mas recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

POUR TOUTE LA PUBLICITÉ FRANÇAISE DESTINÉE À
CE JOURNAL, S'ADRESSER EXCLUSIVEMENT À LA:

SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ

61, Rue Caumartin, PARIS.

A. LORETTE, DIRECTEUR

AVISO A LAS SEÑORAS

EL APOL DE LOS JORET-HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS

F. G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.